

EXPERIENCIA CICLOTURISTA

UN RECORRIDO
POR LA VÍA AUGUSTA

Begoña Soler Huertas





Autor: Begoña Soler Huertas

Coordinación: Concejalía de Turismo

Edición: Ayuntamiento de Cartagena

Diseño y maquetación: Ártsolut Estudio

Ilustraciones: Ártsolut Estudio

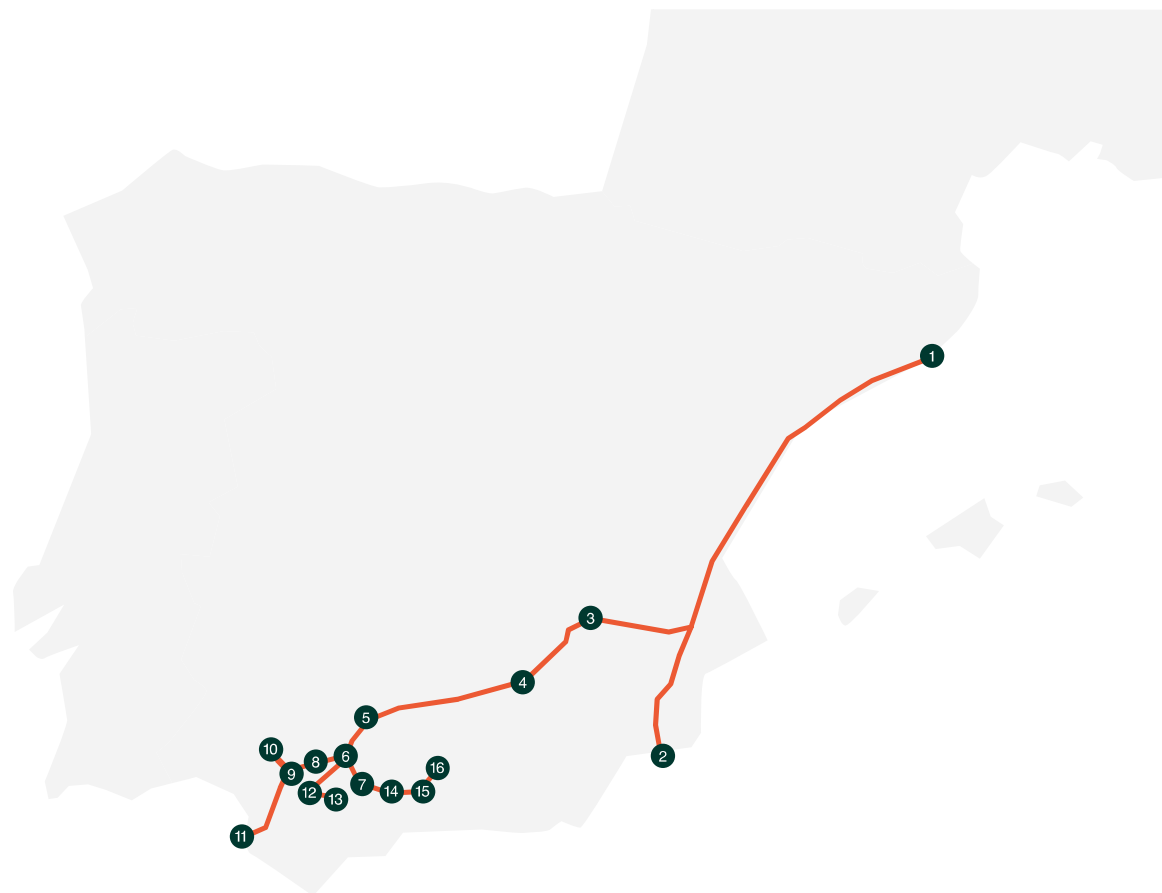
Esta publicación, su relato y maquetación son parte del proyecto Experiencias España, financiado por la Unión Europea a través de los Fondos NextGenerationUE, el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia y el Ministerio de Industria y Turismo del Gobierno de España.

© Ayuntamiento de Cartagena, 2025.

Depósito Legal: MU 1626-2025

SUMARIO

PRÓLOGO	4
1 TARRAGONA [®]	5
2 TARRAGONA [®] - CARTAGENA [®]	8
3 CARTAGENA [®] - LEZUZA [®]	12
4 LEZUZA [®] - MONTORO [®]	13
5 MONTORO [®] - CÓRDOBA [®]	15
6 CÓRDOBA [®] - ALMODOVAR DEL RÍO [®]	17
7 ALMODOVAR DEL RÍO [®] - CÓRDOBA [®] - ÉCIJA [®]	18
8 ÉCIJA [®] - CARMONA [®]	20
9 CARMONA [®] - HISPALIS [®] - SANTIPONCE [®]	21
10 SANTIPONCE [®] - CÁDIZ [®]	23
11 MARCHENA [®] - OSUNA [®]	25
12 PUENTE GENIL [®] - ALMEDINILLA [®] - TORREPAREDONES [®]	26
EPÍLOGO	28
BIBLIOGRAFÍA	29



Consulta la ruta a través de My Maps

[Mapa interactivo de la ruta](#)

PRÓLOGO

● MI NOMBRE ES LUCIO MAMILIO AVITO, NACIDO EN LOS RICOS CAMPOS CORDUBENSES EN EL AÑO 105 DE LA ERA Y, COMO PARTE DE MIS MEMORIAS, RELATARÉ LOS ACONTECIMIENTOS VIVIDOS DURANTE MIS MEJORES AÑOS COMO ASISTENTE DE UNO DE LOS EMPRESARIOS OLÉICOLAS MÁS IMPORTANTES DE HISPANIA.¹

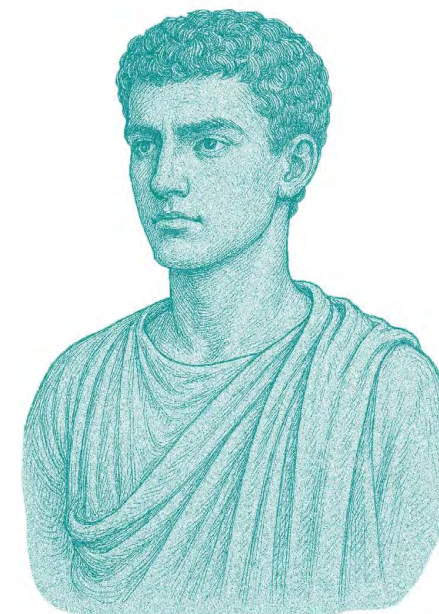
Juntos recorreremos la Vía Augusta desde *Tarraco* hasta *Carthago Nova*, para adentrarnos en los antiguos territorios de la provincia *Baetica*, atravesando bosques, campos de cultivo y ciudades rebosantes de vida, que vieron nacer a hombres y mujeres que prestigiaron el nombre de Hispania y que dejaron su huella en la misma capital del Imperio, Roma.

Había disfrutado de una infancia tranquila en la finca familiar situada en la fértil campiña que se extiende al sur de la ciudad de *Epora* (Montoro). Mi padre se había enriquecido con la producción de aceite, consagrándose desde muy joven a la política lo que le granjeó buenos amigos y mejores contactos, tanto dentro, como fuera de Hispania. Esta circunstancia le permitió costear mi educación en *Corduba* y, después, en Roma, donde me alojé en casa de **Publio Clodio Athenio**, un comerciante de origen malacitano que había medrado negociando con las salazones de origen hispánico².

Quizás por la influencia de la que había sido la economía familiar o por la prosperidad de la que disfrutaba mi anfitrión, decidí dedicarme a la actividad comercial como mayorista en la compra y venta de aceite destinado a Roma. Por aquel entonces, Hispania ocupaba un lugar

destacado en la economía imperial suministrando productos de primera necesidad, como trigo, ganado, salazones y, por supuesto, aceite. Y con este creciente interés empecé a trabajar bajo la tutela de **Quinto Aelio Optato**, un importante comerciante originario de *Ullia* (Montemayor) que traficaba con las mejores marcas del oro líquido procedente de la Bética³. De mi mentor aprendí los pormenores de mi oficio, pero también las reglas del juego que determinarían mi futuro y estatus social.

Y así comienza nuestra aventura. El primer trabajo a su servicio fue la apertura de nuevos mercados en el área levantina de Hispania, con el fin de aprovechar las rutas marítimas que las naves recorrían hasta los puertos de Puteoli, Ostia y Narbona. Tras cuatro días de navegación desde el puerto de Ostia (Italia), llegamos a la señorial *Tarraco*, ciudad opulentísima bañada por el *Mare Nostrum*. Días más tarde, iniciaríamos desde aquí la primera etapa de nuestro viaje, siguiendo el recorrido de la Vía Augusta, a la que nuestros historiadores clásicos denominaban camino de Heracles.



¹CIL II/7, 151. Personaje documentado en un pedestal honorífico recuperado en el cerro del Palomarejo, Montoro.

²CIL VI, 9677. Personaje originario de Málaga y establecido en Roma, donde ejerció como jefe del gremio que agrupaba a los comerciantes malacitanos dedicados a la venta de salazones en la capital del Imperio (Ortiz 2021, 75).

³CIL XV, 3795-3796; cfr. Blázquez 1983, 23. Importante comerciante de aceite documentado en contenedores de aceite Dressel 20 en Roma y en Narbona, asociado a los *Caecilii* de Astigi (Cortijo 1993). En el texto se ha variado el *praenomen* debido a los requerimientos del guion.

1 TARRAGONA

COLONIA IULIA URBS TRIUMPHALIS TARRACO

Llegamos al amanecer, cuando ya resonaban los ecos de los pescadores que se solapaban con el leve rugido del mar.

● BORDEANDO LA LÍNEA DE COSTA, LA CIUDAD APARECÍA COMO UN MAJESTUOSO TELÓN TRAS LAS ARCADAS DEL GRAN ANFITEATRO, CUYA CONSTRUCCIÓN A LAS AFUERAS DEL PERÍMETRO AMURALLADO HABÍA CONCLUIDO HACÍA APENAS UNOS AÑOS.

Más allá de la muralla, una maraña de edificios se aterrazaba sobre la ladera y, en la cima, el gran templo de Culto Imperial construido en mármol blanco. Tal apariencia hacía honor a su condición como capital de la provincia *Citerior Tarraconensis*, la más extensa de las tres provincias de Hispania. Y no es de extrañar pues, si la memoria no me falla, fue la primera ciudad fundada por los romanos en ultramar, donde años más tarde se asentarían los ejércitos de Escipión que hicieron frente a las tropas de

Aníbal. Desde entonces, *Tarraco* se había convertido en un importante centro económico, político y militar, obteniendo el rango de colonia durante el gobierno de Julio César 'el dictador', bajo el título de *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*.

Una vez desembarcamos, atravesamos los almacenes portuarios hacia la hospedería de Juno Celso⁴. Este libertero había conseguido dotar de cierta dignidad a aquel establecimiento anexo a una fábrica de pez, donde ofrecía alojamiento y comida que, si bien no era abundante, estaba bien cocinada. En aquella posada nos esperaba **Quinto Ovilio**, un conocido de mi patrón dedicado al comercio del vino tarraconense, que había apalabrado algunas reuniones con sus contactos más cercanos⁵. Primero visitamos las termas, lugar destinado a la higiene y socialización donde conseguimos cerrar alguna que otra venta. A mediodía, nos dirigimos hacia la zona alta de la ciudad, donde **Ovilio** había concertado un breve encuentro con un político aristócrata, **Cayo Valerio Avito**, que, según se comentaba, mantenía estrechos contactos con el círculo del emperador⁶.

A toda velocidad, recorrimos el graderío del teatro que, en aquel momento se encontraba en obras⁷; también atravesamos un ninfeo ajardinado y varias calles hasta alcanzar el Foro Colonial, al que accedimos a través de un gran arco triunfal. La monumentalidad de aquel espacio era indudable, no sólo por las dimensiones de la plaza, sino por la envergadura de sus construcciones, engalanadas con esbeltas columnatas y esculturas de fina labra. Allí se encontraban los principales edificios administrativos de la ciudad, como la basílica judicial, un edificio de tres naves sostenido por columnas de orden corintio y, en disposición axial, una gran sala pavimentada de mármol que hacía las veces de tribunal. En el sector oriental se encontraba el área sacra, en cuyo extremo se erigía orgulloso el gran templo de Augusto Divinizado y, delante de éste,



el famoso altar que la ciudad había consagrado a este mismo emperador en tiempos de su sucesor Tiberio. Allí nos esperaba Cayo Valerio, un joven de mi edad que, oriundo de *Augustobriga* (Talavera la Vieja, Cáceres), se había trasladado hasta Tarraco con el fin de promocionar su carrera política. Ovilio lo había conocido meses atrás pues, como amante del buen vino, había requerido sus servicios con el fin de abastecerse de los mejores caldos producidos en la zona.

⁴ CIL II/14, 1255 = RIT 420: *M(arco) Iunio / Celso VI/virali no / nonibus / functo et c / poni de piciaria / a fonte hic in cupa re / quiescit*. Altar funerario en el que se describe la localización de una caupona en Tarraco (Terrado 2018, 61).

⁵ CIL II/14, 1289 = II, 4317: *D(omi) M(en)ibus / Q(uinto) Ovilio / Venustia/no negoti/anti Q(uitus) Ovi / lus Succes / sus pater filio / pientissimo fecit*. Personaje que habría sido negociante hasta su fallecimiento en Tarraco (Terrado 2018, 63).

⁶ Personaje identificado como propietario de la villa de *Ela Munta* gracias a la documentación epigráfica recuperada en este yacimiento arqueológico (Ruiz de Arbulo 2014).

⁷ Durante los primeros años del siglo II d.C., el edificio fue sometido a una serie de reformas que llevaron consigo la marmorización del frente escénico y la incorporación de nuevos ciclos escultóricos (Dupré, 1996, 58-60).

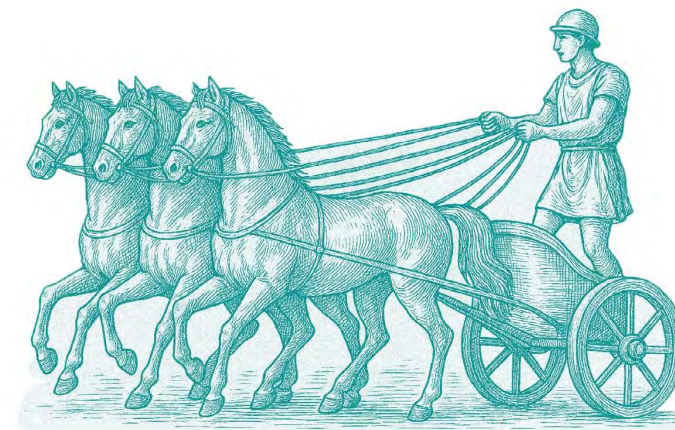
En su compañía ascendimos por las calles hacia la torre del Pretorio por la que se accedía al Foro Provincial, un gigantesco recinto religioso, ceremonial y festivo que, desde época de los emperadores flavios, albergaba las fastuosas reuniones anuales del consejo de la provincia *Citerior Tarraconensis*⁹. El complejo se articulaba en dos grandes plazas aterrazadas sobre la ladera, conectadas entre sí por un acceso monumental. En la plaza superior se encontraba el área sacra, coronada por un templo de orden colosal donde se veneraba a aquellos emperadores que habían sido divinizados tras su muerte y, aunque se trataba de una maniobra política para garantizar el derecho de sucesión, el culto a los emperadores había sido aceptado en todo el Imperio romano.

● LA MONUMENTALIDAD DE ESTA PLAZA ERA COMPARABLE A LOS FOROS IMPERIALES DE LA MISMÍSIMA ROMA, RODEADA DE PÓRTICOS DE MÁRMOL EN LOS QUE SE ABRÍAN GRANDES VENTANALES QUE OBSEQUIABAN AL VISITANTE CON BELLAS PANORÁMICAS DEL PAISAJE TARRACONENSE.

Todo el conjunto aparecía engalanado con sendos pedestales sobre los que se erigían las efigies de divinidades, miembros de la familia imperial y de otros hombres honorables al servicio de la administración romana⁹.

A una cota inferior se extendía la gran plaza de representación del Concilio Provincial. La visión era impresionante, rodeada de pórticos columnados por tres de sus lados, mientras que en el área abierta se erigían los pedestales con las efigies de los flámines y flaminicas provinciales procedentes de todas las capitales conventuales que conforman esta gran provincia —*Carthaginiensis*, *Caesaraugustanus*, *Cluniensis*, *Asturum*...¹⁰. Según nos informó nuestro acompañante, estos delegados se reunían una vez al año para celebrar una asamblea y elegir a su representante anual.

Como sacerdotes oficiaban sacrificios y ceremonias dedicadas al emperador, pero también ejercían una importante función política, actuando como mediadores en conflictos territoriales que, una vez debatidos por el consejo, comunicaban a la administración central del Estado¹¹. Finalmente, en la terraza inferior habían construido un circo donde se celebraban las carreras de caballos y de carros. Los edificios de espectáculo se habían convertido en símbolos de romanidad, por lo que solían aparecer asociados a grandes complejos arquitectónicos, como foros, templos e, incluso, palacios. A pesar de sus dimensiones acotadas, me pareció una construcción imponente, especialmente la fachada meridional que, articulada mediante una sucesión interminable de arcadas delimitadas por pilastras, podía ser admirada siguiendo el recorrido de la Vía Augusta, que atravesaba por este punto la ciudad¹².



⁹ Ruiz de Arbulo, 2014, 132.

¹⁰ Aquilué 2004, 46-53.

¹¹ Idem 2004, 46-53.

¹² Cases 2020, 207-208.

¹³ Dupré 2004, 60-64.

Con esta panorámica de Tarraco y un agujero en el estómago por la falta de ingesta, decidimos postergar el trato comercial para el siguiente día. Y en reconocimiento por haber aguantado estoicamente aquella caminata, nuestro distinguido 'cicerone' nos emplazó a visitar la villa familiar situada a las afueras de Tarraco, para que pudiéramos negociar tranquilamente durante la cena.

Y así lo hicimos. En la puerta oriental de la ciudad, más allá del circo, nos esperaba a medio día la carruca de Cayo Valerio para facilitar nuestro traslado. Nada más salir, contemplamos la imponente arquitectura del anfiteatro, cuya construcción había sido financiada hacía apenas unos años por un flamen provincial afincado en la ciudad¹³. Más allá, la vía serpenteaba paralela a la costa, jalonada por monumentos funerarios acordes con la condición social de sus propietarios. Personalmente, siempre había sentido predilección por los mausoleos de tipo turriforme, con su peculiar cubierta piramidal y sus relieves policromados. En alguno de ellos pude reconocer influencias orientales, como sugerían aquellas dos efigies del dios Attis sosteniendo una larga cartela donde rezaba una lauda a los difuntos allí sepultados¹⁴.

POCO DESPUÉS DE PASAR LAS CANTERAS DE PIEDRA CON LA QUE SE HABÍA CONSTRUIDO LA CIUDAD, LLEGAMOS A LA CASA DE NUESTRO ANFITRIÓN, UNA SEÑORIAL VILLA EMPLAZADA SOBRE UN PROMONTORIO FRENTE AL MAR.

Aquel altozano ofrecía una bella perspectiva de la vía alejándose hacia los Pirineos, en cuyo horizonte se perfilaba el arco monumental construido por un antepasado de Lucio Licinio Sura, el famoso senador que tres años atrás había apoyado la sucesión de Adriano como nuevo emperador de Roma¹⁵.

En el vestíbulo de aquel magnífico palacio nos aguardaba Cayo. Tras el protocolario saludo, nos guio a través de las estancias más nobles de la casa hasta alcanzar una galería porticada abierta al mar, para que nos deleitáramos con las bellas panorámicas que desde allí se divisaban. Todo me parecía esplendoroso: las pinturas, los mosaicos, las esculturas, los espejos de obsidiana, las columnas de mármol y las fuentes; hasta aquel pavo real con su cola 'salpicada de gemas'¹⁶ acentuaba la suntuosidad de aquellos espacios.

Bajando unas escaleras, nos dirigimos a través de un pasillo porticado hacia las termas privadas para tomar los baños. Una vez aseados y perfumados, accedimos al gran comedor abierto al jardín donde nos aguardaba la cena servida por varios esclavos. Tras una degustación ligera de aceitunas de la zona y verduras aliñadas, llegaron los pescados finamente horneados acompañados de puerros y espárragos, para finalizar con una selección de frutas y pan especiado. Todo ello regado con vinos de la zona que, según nuestro anfitrión, eran comparables a los mejores de Italia¹⁷. En el transcurso de este succulento convite, pudimos cerrar algunos tratos. Al parecer, estaba previsto que el emperador Adriano visitara Tarraco para asistir a una reunión del Concilio Provincial¹⁸. Pensando en su comodidad, la familia había ofrecido este magnífico palacio para su alojamiento y, claro está, necesitaba aprovisionarse de una amplia gama de productos con los que agasajar a tan glorioso huésped, entre los que se incluía aceite de la mejor calidad procedente de la *Baetica*.



Contentos con la transacción, permanecimos un par de días en Tarraco para organizar los pormenores del viaje hacia nuestro próximo destino: *Carthago Nova*.

¹³ Idem 2004, 65-69.

¹⁴ Sepulcro conocido como Torre de los Escipiones. Para más información sobre el monumento, véase Gris y Ruiz de Arbuló 2015, 38-50.

¹⁵ Respecto a la definición arquitectónica del Arco de Bará y su cronología, véase Dupré 1994.

¹⁶ Marcial, 43.

¹⁷ Plinio NH, XIV, 71.

¹⁸ SHA Hadrianus, 12.

2 TARRAGONA - CARTAGENA

COLONIA URBS IULIA NOVA CARTHAGO



Tras un frugal desayuno partimos rumbo sur siguiendo el itinerario de la Vía Augusta. Esta arteria, consolidada por el emperador Augusto y mantenida por aquellos que vinieron después, estaba considerada como una de las más extensas de todo el Imperio romano (1.500 kilómetros), conectando el sur de Hispania con los montes Pirineos, donde enlazaba con la Vía Domicia en dirección a Roma¹⁹. A su paso se habían construido puentes, colocado miliarios para conocer las distancias y habilitado establecimientos de posta para el repuesto de animales²⁰. Según mi mentor, **Quinto Aelio**, aquella vía había contribuido enormemente al tráfico comercial y a la economía del Imperio, conectando las grandes capitales del interior de Hispania con aquellas portuarias, como *Gades* o *Carthago Nova*.

Siguiendo su trazado, cruzamos el río *Hiber* (Ebro) a la altura de la ciudad de *Dertosa*, pasando por *Saguntum*, *Valentia* y el municipio de *Saetabis*, famoso por la fabricación de tejidos de lino. A partir de este punto, la vía se alejaba gradualmente del litoral en dirección a *Saltigi* (Chinchilla), mientras que otro ramal discurría paralelo a la costa en dirección a *Carthago Nova*²¹. Nosotros cogimos por la costa. Pese a la incomodidad del transporte terrestre, aquella calzada cubría de forma satisfactoria las necesidades del cualquier tipo de viajero. Los animales se cambiaban en las estaciones de posta (*mutationes*) cada

ocho o nueve millas (ca. 13 km), y se descansaba en las posadas (*mansiones*), separadas entre sí por una jornada de viaje (ca. 70 km). Al frente de las posadas solía haber un funcionario del que dependía el personal de la estación —oficiales de correos, conductores de carros, muleros, veterinarios. Por lo demás, disponían de todo tipo de comodidades y servicios para los viajeros, como termas, santuarios, talleres y comercios, actuando como verdaderos centros de vida social²².

Habíamos pasado por las estaciones de *Aspis* (Aspe), *Illici* (Elche) y *Thiar* (Pilar de la Horadada) cuando, tras remontar un leve repecho, *Carthago Nova* apareció en el horizonte guarecida en una amplia bahía rodeada de montañas.

Según el geógrafo Estrabón, aquellas minas eran enormes y mantenían a cuarenta mil trabajadores fijos que, por aquel entonces, reportaban al pueblo romano veinticinco mil dracmas diarias²³. A los pies de esta sierra se extendía una amplia campiña hasta alcanzar el mar, en cuyas costas proliferaban las fábricas salazoneras que habían prestigiado el nombre de *Carthago Nova*; en Roma se podían pagar unos mil sestericios por dos medidas de *garum* cartaginense, precio desorbitado que sólo era superado por el de algunos perfumes²⁴. Hacia el oeste, el paisaje era, si cabe, más espectacular, pues la verde llanura se difuminaba en la distancia interrumpida únicamente por el trazado del acueducto que abastecía de agua a la ciudad.

● HACIA EL NORTE SE EXTENDÍA LA SIERRA MINERA, CUYOS AFLORAMIENTOS DE PLATA Y PLOMO HABÍAN CONSTITUIDO UNA DE LAS PRINCIPALES FUENTES DE RIQUEZA DE LA CIUDAD DESDE LOS TIEMPOS DE LA REPÚBLICA.

¹⁹ Eliazquez, 1997, 5.

²⁰ Járrega 2019, 145.

²¹ Estrabón III, 4, 9; Uroz, 2021, 156.

²² Martínez 2010, 113.

²³ Estrabón III 2, 10

²⁴ Plinio HN XXXI, 93-94

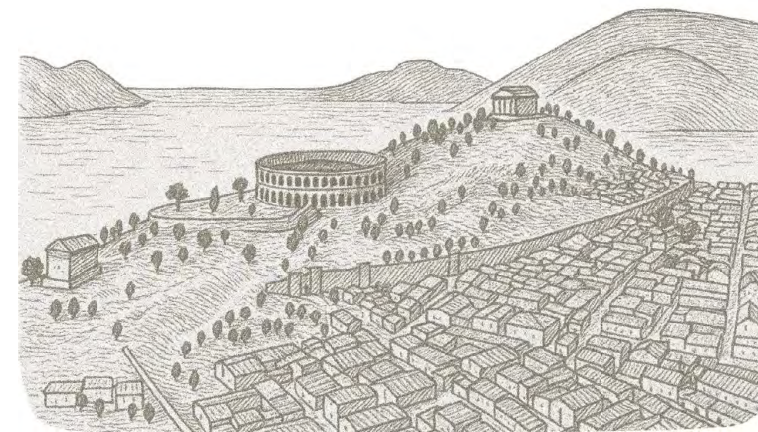
La vía descendía recta, flanqueada por una sucesión de monumentos funerarios erigidos a modo de pequeños temples o como meras señalizaciones mediante cipos y estelas. Algunas de aquellas tumbas eran realmente antiguas, como el mausoleo turriforme perteneciente a un tal Tito Didio, personaje que había sido incinerado y sepultado muchos años antes de la Era²⁵. Conforme nos acercábamos a las murallas, el camino ascendía levemente hasta alcanzar una lengua de tierra que conectaba la ciudad con el continente. Desde aquel punto la visión de la ciudad era impresionante. Las murallas rodeaban el perímetro de aquella península, galopando por encima de las colinas sobre las que sobresalían las cubiertas de varios templos; también la fachada del anfiteatro, cuya imponente arquitectura se elevaba a las afueras del perímetro amurallado sobre la planicie de la colina más meridional. Hacia el sur, se abría la amplia bahía protegida por la bocana, mientras que por el norte se extendía la famosa laguna salada, cuyo escaso calado había permitido el asalto y conquista del bastión cartaginés a manos de Escipión el Africano²⁶.

● AL ATRAVESAR EL PORTÓN PUDE ADMIRAR LA ANTIGÜEDAD DE AQUELLAS DEFENSAS, CUYO ORIGEN SE REMONTABA A LA FUNDACIÓN DE QART HADASHT POR EL GENERAL CARTAGINÉS ASDRÚBAL EN EL 229 ANTES DE LA ERA Y QUE DEBÍO CRUZAR EL MISMISSIMO ANÍBAL CUANDO PARTIÓ HACIA ITALIA CON SU EJÉRCITO DE ELEFANTES.

La vía atravesaba la urbe reconvertida en una de las arterias principales de la ciudad, descendiendo suavemente hasta llegar al mar. Desde aquel punto, la topografía urbana se revelaba como una amalgama de edificaciones que se extendían a lo largo y ancho de un valle rodeado de cinco colinas. Cada uno de aquellos cerros estaba

coronado por un templo, entre los que destacaban por su monumentalidad los construidos en las colinas más altas. Quinto, que había visitado la ciudad en diversas ocasiones, me informó que el más alto, enfrenteado a la bahía, era el *Mons Aesculapii*, donde se erigía un templo dedicado a esta divinidad, mientras que el más bajo y amesetado era denominado por los autóctonos como el *arx Asdrubalis* pues, según se decía, había albergado los magníficos palacios reales construidos por Asdrúbal en el pasado²⁷. Descendiendo por la vía tomamos una bifurcación para dirigirnos a la casa de **Marco Servilio**²⁸, un comerciante de *garum* con el que Quinto mantenía una buena amistad desde hacía años. La casa se encontraba bien situada en las inmediaciones del Foro y, aunque antigua, mantenía la sólida apariencia que poseen las construcciones bien hechas. La vivienda ocupaba la

parte baja de un edificio de dos plantas. Tras acceder al amplio vestíbulo, Marco nos hizo pasar a su oficina, una sala exquisitamente decorada con pinturas de color rojo pompeyano e interpaneles engalanados con guirnaldas florales, cráteras doradas y cisnes con las alas desplegadas. Después de una amigable charla, insistió en que nos alojáramos en su casa pues, a pesar de sus reducidas dimensiones, albergaba tres dormitorios, un comedor y una pequeña zona de servicio habilitada en el patio. Según nos comentaba, se había encaprichado de la vivienda por la inscripción musiva de bienvenida situada en la puerta secundaria, pues como buen comerciante sentía devoción por la diosa Fortuna²⁹. Una vez alojados, decidimos atravesar la ciudad para visitar las termas y comer algo en los alrededores.



²⁵ Antolínez y Soler 2021, 35-51.

²⁶ Tito Livio HR XXVI, 44-51

²⁷ Polibio X, 11-12.

²⁸ CIL II, 3438.

Desde la puerta trasera salimos por una vía secundaria hasta alcanzar el Cardo Máximo y, tras recorrer unos pocos metros, accedimos al Foro de la Colonia. Aquella plaza alargada había sido estructurada en tres niveles: la plaza propiamente dicha, rodeada de los principales edificios administrativos, y dos amplias explanadas aterrazadas sobre el *arx Asdrubalis*, la superior coronada por el templo dedicado a Augusto Divinizado, mientras que la inferior aparecía flanqueada por los edificios de la curia y el archivo de la ciudad.

LA ESCENOGRAFÍA DE TODO AQUEL CONJUNTO ERA IMPRESIONANTE, ORNAMENTADO CON ESCULTURAS DE DIVINIDADES Y MIEMBROS DE LA FAMILIA IMPERIAL, ENTRE OTROS PERSONAJES ILUSTRES DE LA COMUNIDAD³⁰.

Algunas de aquellas efigies se remontaban a los mismos orígenes de la colonia, haciendo alusión a las magistraturas honoríficas desempeñadas por los emperadores Augusto y Tiberio; incluso las letras bronceas que circundaban el pavimento de aquella plaza remitían a los primeros años de la Era, recordando el nombre de su benefactor, **Cayo Laetilio Apalo**, cuya escultura ecuestre ocupaba un lugar destacado frente al pórtico oriental³¹. Según Marco, aquella plaza había sufrido diversas modificaciones debido a las limitaciones que la peculiar topografía urbana le imponía. Las últimas reformas

habían expandido el foro hacia el este, habilitando una nueva plaza que albergaba la sede de los Augustales y un edificio termal.

Saliendo por la puerta oriental del recinto forense, nos dirigimos a las Termas del Puerto que, si bien eran frecuentadas en exceso, constituían el lugar idóneo para cerrar un trato. Ciertamente, aquel edificio apenas dejaba margen para el pudor. Tanto la palestra como el *frigidarium* aparecían repletos de actividad; y allí, en la sala de sudación, encontramos un hueco donde conversamos largamente sobre nuestro negocio. Quinto pretendía potenciar el consumo de aceite bético en el territorio controlado por *Carthago Nova*, el más extenso de la provincia *Citerior Tarraconensis*. Como ciudad portuaria, facilitaba el transporte marítimo de la mercancía desde el puerto de Cádiz que, una vez desembarcada, podía ser redistribuida hacia el interior haciendo uso de la infraestructura ya existente. Marco consideró que la cuestión debía ser planteada a algunos personajes influyentes de la colonia y nos instó a que acudiéramos a la representación teatral que iba a celebrarse con motivo de las festividades en honor a la diosa Isis. Aquel espectáculo había sido costeado por **Octavia Lucana**, una aristócrata asentada en la ciudad³², y estaba previsto que asistieran los miembros más destacados de la comunidad cívica de la colonia. La idea era establecer los contactos oportunos durante los interludios, utilizando a Marco como intermediario en las presentaciones.

Una vez trazado el plan, nos dirigimos a la sede del gremio de mercaderes ubicada en el edificio anexo. Nada más entrar me sorprendió el lujo de aquel edificio de dos plantas, en cuyo nivel inferior se habían habilitado cuatro grandes comedores destinados a las reuniones de la corporación. Se trataba de un lugar sumamente transitado, pues acogía a comerciantes procedentes de toda la cuenca mediterránea que urdían sus transacciones comerciales frente a una mesa bien servida. Entrando por un pasillo alargado, accedimos a un patio porticado dotado de un pequeño jardín y un pozo. En disposición axial se encontraba el archivo, precedido de un pequeño larario donde se oraba a los dioses protectores del gremio, Mercurio y Minerva³³. La decoración de aquella sala era magnífica, pues la pintura de sus paredes imitaba a la perfección un aplacado de mármoles policromos, tan conseguidos que parecían ser reales.



³⁰ Soler 2003, 68-74.

³¹ Noguera et al. 2009, 230-248.

³² HEP 18, 2009, 231 = Abascal 2009: 103-113 = AE 2009, 631. El pedestal se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.

³³ CIL II, 3437, Abascal y Riancho 1997, 194-195. El basamento epigráfico se conserva en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.

³⁴ Noguera et al. 2016, 384-387.

Desde el patio, accedimos al primer salón a nuestra izquierda en el que se distribuían varios lechos en grupos de dos y tres comensales organizados en torno a una mesa. Toda la sala aparecía decorada con pinturas murales de gran calidad, mientras que el mobiliario, aunque algo ajado por el uso, cubría sobradamente las expectativas de cualquier comensal.

A la mañana siguiente nos dirigimos nuevamente a la zona foro para asistir a la celebración del *Navigium Isidis*³⁴, la fiesta anual oficiada en honor a Isis, en la que la efígie de la diosa era sacada del templo y portada en procesión por los sacerdotes hasta el puerto. Allí la embarcaban en una pequeña nave decorada con ofrendas florales, iniciando un periplo por la bahía para celebrar el comienzo de la temporada de navegación. El *Iseum* se emplazaba en la manzana adyacente a la sede de los mercaderes y estaba constituido por un pequeño templo rodeado de un pórtico desde el que partimos en procesión. Después del almuerzo nos dirigimos al teatro.

De acuerdo con nuestro rango social, caminamos hacia uno de los laterales del teatro, ascendiendo por una rampa para acceder por uno de los vomitorios al graderío medio. Desde aquella posición pude admirar los detalles de su magnífica construcción. El edificio había sido erigido en la pendiente del Monte de Esculapio, muy cerca del puerto comercial y enfrente al templo de Augusto, cuya imponente arquitectura era visible desde la altura de aquella grada. Pese a sus dimensiones acotadas, con capacidad para unas 6000 personas, su decoración arquitectónica competía con la riqueza de los teatros que había visitado en Roma. Las columnas del frente escénico estaban realizadas en mármol blanco itálico y en una piedra rojiza de origen local, cuyos matices cromáticos rivalizaban con los mejores alabastros exportados desde el Oriente próximo. Tanto las puertas, como los nichos aparecían decorados con esculturas de mármol y en la

base del escenario, sobre la orquesta, cinco altares de mármol, tres de ellos cilíndricos consagrados a los dioses Júpiter, Juno y Minerva. Aquella armoniosa escenografía hacía honor a las dedicatorias inscritas en los dinteles de las entradas laterales, referidas a los hijos adoptivos del emperador Augusto, los jóvenes Cayo y Lucio Césares, en una clara maniobra política que pretendía asegurar la sucesión de los jóvenes cuando llegara el momento³⁵. Más abajo, las filas de honor fueron ocupadas por los miembros del senado y, unas gradas por encima, se sentaba **Octavia Lucana**, acompañada del flamen conventual **Marco Valerio Vindiciano**³⁶. Marco no tuvo tiempo de ofrecernos más información, pues dio comienzo la obra: la comedia palliata de Plauto, *Aulularia*.

Durante el intermedio, nos dirigimos al espacio ajardinado habilitado tras el edificio escénico. La belleza de aquel peristilo me pareció sublime. El fuego de los candelabros iluminaba los pórticos que aparecían decorados con pinturas figuradas y varias esculturas de divinidades que habían sido instaladas en las exedras abiertas en el muro. La zona ajardinada era exuberante, con arbustos aromáticos cuyo perfume rivalizaba con el olor del aceite recalentado de las lucernas. Marco cumplió con su función y, junto a la estatua ecuestre del emperador Augusto, nos presentó a **Lucio Numisio Laeto**³⁷, descendiente de una antigua familia minera que había vuelto a casa tras desempeñar el flaminado provincial en *Tarraco*. Durante unos breves

instantes Quinto pudo plantear su idea de negocio, que fue respondida con amabilidad. Al parecer los campos de *Carthago Nova* producían aceite de buena calidad, suficiente para abastecer a la ciudad y a su territorio más inmediato. Fue el propio Numisio quien nos advirtió sobre las carencias hacia el interior del territorio, instándonos a probar suerte en la colonia de *Libisosa* donde mantenía algunos contactos.

Decepcionados por lo infructuoso de nuestra empresa, dedicamos un día más para reponernos del viaje y recorrer la ciudad. Una de las visitas obligadas era el puerto comercial y los astilleros, cuyas instalaciones habían aprovechado al máximo las ventajas que aquella dársena les ofrecía³⁸. Al observar toda aquella actividad comprendí que el origen de *Carthago Nova* se debía a las bondades geográficas de su puerto natural y que el verdadero motor económico de la colonia radicaba en el comercio, con independencia de la riqueza de sus recursos naturales. Poco después salimos en dirección al barrio de pescadores, más allá de la puerta Popilia, por donde la Vía Augusta, tras cruzar el puente sobre el canal de la laguna, continuaba su trazado en dirección a Cástulo. Y en la taberna de Clodia, instalada junto a la sede de los pescadores y vendedores de pescado, disfrutamos de nuestro almuerzo a base de pescado en salmuera, queso y vino de la zona.

PARTIMOS AL AMANECER CON DESTINO A *LIBISOSA*. ENTONCES NO LO SABÍA, PERO VISITARÍA ESTA CIUDAD CON FRECUENCIA A LO LARGO DE LOS AÑOS Y, AÚN HOY, LO SIGO HACIENDO. EN AQUELLA VÍA, NO MUY LEJOS DEL MAUSOLEO DE TITO DIDIO, DI SEPULTURA A MI ESPOSA, **VOLUSIA HEROI**³⁹.



La enfermedad sobrevino tras embarcarnos en Ostia con destino a Cádiz. Tras cinco días de viaje hicimos escala en *Carthago Nova*, donde los médicos nada pudieron hacer por su vida. Hice construir un mausoleo con una lápida encastrada que lleva su nombre y a sus pies suelo dejar un ramo de rosas blancas, pues, como solía decir Volusia, *'las rosas más precoces y perfumadas son las de Carthago Nova'*⁴⁰.

³⁴ Apuleyo, *Met.* XI, 7-17.

³⁵ Ramallo 1999; Ramallo 2003, 189-212.

³⁶ CIL II 3418; Abascal y Ramallo 1997, 210-211. El pedestal forma parte de la colección permanente del Museo Nacional de Arqueología (Madrid).

³⁷ Abascal y Ramallo 1997, 204-205, n.º 55. Pedestal conservado en el Museo Municipal de Arqueología de Cartagena.

³⁸ Ramallo y Martínez 2010, 141-147.

³⁹ [---] [Her]ois/[A]n(norum) . XXXII [---] tucci(tanae)/ [---] . cordu(bensis) H. S. E.; cfr. Ramallo 2010, 317. Ciudadana romana de origen liberto nacida en Ituci (Torreparedones, Baena), adoptada en Corduba y fallecida en *Carthago Nova*. La lápida se conserva en el Museo del teatro romano de Cartagena.

⁴⁰ Plinio HN, 10-19.

3 CARTAGENA - LEZUZA

COLONIA LIBISOSA FOROAGUSTANA

La vía de *Carthago Nova* a *Complutum* (Alcalá de Henares) era el trazado más directo para alcanzar nuestro destino, pues se adentraba en el territorio, pasando por la ciudad de *Ilunum* (Hellín) hasta llegar a la mansión de *Saltigi* (Chinchilla). Aquella posada resultaba especialmente movida pues, situada en una encrucijada de caminos, atendía a un continuo ir y venir de correos a caballo, carruajes de viajeros y todo tipo de vehículos tirados por bueyes, mulos o burros, con cargamentos de lo más variado. Al día siguiente retomamos nuestro recorrido por la Vía Augusta en dirección a *Libisosa*, siguiendo la ruta que, según el geógrafo e historiador Estrabón, habría recorrido César, desde Roma hasta Obulco, para combatir a los hijos de Pompeyo en el año 45 a.C.; toda una hazaña, teniendo en cuenta que había realizado el trayecto en tan solo 27 días.

● **TRAS DOS JORNADAS DE VIAJE LLEGAMOS A LA COLONIA LIBISOSA FOROAGUSTANA (LEZUZA), QUE SE ERIGÍA ORGULLOSA SOBRE UN ALTOZANO RODEADA POR UNA SOBRIA MURALLA.**

Su situación estratégica sobre la Vía Augusta había propiciado su ascenso a rango de colonia en tiempos de Augusto, toda vez que la riqueza de sus recursos naturales la habían convertido en una ciudad próspera, con una economía basada en la ganadería y el cultivo del cereal⁴¹. Quinto, que era zorro viejo, conocía bien las limitaciones del comercio terrestre en aquellas ciudades del

interior, donde los productos de calidad llegaban como el correo, tarde y mal. El hecho de que *Libisosa* actuara como centro comercial de un vasto territorio y como punto de apoyo para el tránsito seguro de mercancías y de miembros de la administración pública⁴², abonaba el camino para un negocio ventajoso que le permitiera situar el aceite bético en el interior de la provincia. Una vez alojados en la posada y satisfechos con las gachas del desayuno, dimos comienzo a nuestra empresa.

Tras acceder por la puerta norte de la muralla, nos dirigimos hacia los hórreos públicos anexos al Foro⁴³ donde debíamos encontrar con un tal Publio. Este hombre enjuto y de rostro arrugado se ocupaba de la contabilidad en aquel edificio alargado, donde se hacinaban todo tipo de productos alimenticios, esencialmente trigo. Como subalterno del edil, hacía las veces de interlocutor con mercaderes y negociantes, cuyas ofertas trasladaba al magistrado de turno encargado del abastecimiento de la ciudad. Con el fin de concretar el acuerdo, caminamos hacia una taberna situada en el sector oriental de la ciudad. Al atravesar el Foro, me sorprendió la proporcionalidad de los edificios que integraban aquella plaza, con la basílica judicial en el extremo oriental, la sede del senado local precedida de un pequeño santuario en su lado sur y un imponente ninfeo en el flanco septentrional, dotado de estanque y decorado con esculturas de mármol⁴⁴. A lo largo de la plaza se disponían las estatuas

honoríficas de miembros destacados de aquella comunidad, como la erigida a **Cayo Vibio Porciano** que, siendo poseedor de una gran fortuna (400.000 sestericios), había adquirido el rango de caballero y desempeñando varias magistraturas administrativas en la ciudad⁴⁵. Años más tarde supe que había sido elegido flamen provincial en aquella plaza de *Tarraco* que tanto me había impresionado.

Y en aquella taberna, degustando una bandeja de lechón asado acompañado de legumbres, discutimos sobre la mejor manera de transportar nuestra valiosa mercancía hasta *Libisosa*; a través de la Vía Augusta, afrontando las dificultades a su paso por la serranía de Cástulo, o por la arteria que comunicaba con *Carthago Nova*, mucho más larga, pero, indudablemente, mucho más segura⁴⁶.



⁴¹ Uroz y Uroz 2021, 212.

⁴² Uroz 2016, 158.

⁴³ Uroz y Uroz 2021, 217-218, Poveda 2016.

⁴⁴ Idem 2021, 215-216.

⁴⁵ CIL II, 4254. C. Vibius C.f. Gal. Porcianus Quintus Italianus, personaje de orden ecuestre originario de Libisosa y promocionado por el emperador Adriano que, tras ocupar las magistraturas en su ciudad, desempeñó el flamen provincial de la Citerior entre los años 140 y 160 d.C.

⁴⁶ Uroz 2016, 157.

4 LEZUZA - MONTORO EPORA

Salimos al amanecer en dirección sur pasando por las estaciones de *Mentesa*, *Mariana* y *Ad Morum*. Habríamos recorrido 104 millas cuando en aquel recodo del camino emergió la poderosa Cástulo,alzada sobre un promontorio en la confluencia de dos ríos: el *Baetis* (Guadalquivir) que era navegable a esta cota y un torrente secundario tributario del anterior. Cástulo era famosa por la riqueza de sus recursos minerales, los cuales exportaba con mayor regularidad a través de la ruta hacia *Carthago Nova*⁴⁷. Desde aquella meseta escarpada, Cástulo ejercía el control de un vasto territorio que se extendía varias millas a la redonda y que incluía parte de Sierra Morena.⁴⁸

Desde allí, seguimos el curso del *Baetis* hasta adentrarnos en el *saltus Castulonensis*, paso muy temido por los correos y viajeros que atravesaban la serranía pues, siendo zona boscosa ofrecía el refugio ideal para asaltantes y forajidos. Cada chasquido de las ramas o susurro del viento en el denso arbolado me parecían una amenaza, pero poco después cruzábamos el *Arcus Ianus* (Arco de Jano) sin novedad. Aquella construcción marcaba la frontera entre las provincias *Citerior* y la *Baetica*⁴⁹, y constituía el primer signo de civilización después de muchas millas de bosque solitario. Su arquitectura no difería de aquellos que habíamos dejado atrás, pero su sola presencia en aquel paisaje despoblado nos reconfortaba.

Envalentonado al encontrarme en terreno conocido y con el firme propósito de poner a prueba lo aprendido, propuse a Quinto permanecer unos días en mi ciudad natal con la excusa de mostrarle la finca y el extenso olivar.

Al retomar el camino tras la estación de *Ad Novlas* todo me resultaba familiar: la ciudad de *Ucie* (Marmolejo), el camino serpenteante hacia el puente sobre el arroyo de Porcuna⁵⁰, las balsas surcando el río y, finalmente, *Epora*.

DESDE LO ALTO DE LA LOMERA LA IMAGEN DE LA CIUDAD ME PARECIÓ SUBLIME, RODEADA POR UN MEANDRO DEL RÍO BAETIS COMO SI DE UNA PENÍNSULA SE TRATARA⁵¹. LAS CASAS REVESTIDAS DE ESTUCCO DE CAL ILUMINABAN EL PAISAJE CONSTREÑIDAS POR EL CINTURÓN ROJIZO DE LA MURALLA Y, MÁS ACÁ, LOS BOSQUES DE RIBERA SALPICADOS DE TONALIDADES VERDES, AMARILLAS Y PÚRPURAS QUE SE REFLEJABAN EN LAS AGUAS DEL RÍO⁵².

El retumbar de los cascos de los caballos sobre el pavimento de la calzada iba dando paso al rumor de la actividad que se desarrollaba en el puerto fluvial a medida que atravesamos la puerta de la ciudad⁵³.

La defensa natural que el meandro del río le proporcionaba había favorecido la temprana ocupación de este enclave desde la época de los turdetanos. En tiempos de la República alcanzó el estatus de ciudad federada y, tras la reorganización territorial augustea, fue elevada a rango de municipio romano englobado dentro del territorio administrado por *Corduba*⁵⁴.



⁴⁷ López 1990, 78; Corzo 2008-2009, 393.

⁴⁸ Lechuga, Bellón y Rueda 2015, 212.

⁴⁹ La ubicación del *Arcus Ianus* sigue generando controversia en la actualidad. Mientras que algunos autores lo sitúan en un punto intermedio de la ruta entre *Castulo* y el establecimiento de *Ad Novlas* (Sillieres 1996; Corzo, 2008-2009; Benítez y Sánchez 2017, 44), otros lo ubican en el término de Pegalajar, sobre el trayecto que unía la provincia *Baetica* con *Carthago Nova* recogido en el Itinerario de Antonino (López 1990; Cordero y Escobero 2020, 271-272). En el relato se ha optado por la primera opción, que localizaría este arco en los alrededores de la estación de Espelly (Jaén).

⁵⁰ Corzo 2008-2009, 395.

⁵¹ Meandro del Guadalquivir que fue declarado Monumento Natural en febrero de 2011.

⁵² Relacionada con la Torre Mocha, correspondiente a un tramo de muralla medieval cuyo recorrido podría cimentarse o superponerse a la antigua muralla romana (Gómez, Pino y Valera 2009: 23-24).

⁵³ Un segundo acceso se situaba con toda probabilidad a la altura del Castillo de Julia (Kien 2009).

⁵⁴ Plinio NH III, 3-19.

Tales circunstancias y su posición estratégica sobre los ejes de comunicación más importantes de la provincia *Baetica*, la Vía Augusta y el *Baetis*, determinaron la prosperidad de *Epora* y la de muchos de sus ciudadanos, entre los que se encontraba la familia de mi padre.

De mis abuelos habíamos heredado grandes extensiones de terreno dedicados al cultivo del olivar. Su fruto era vendido al por mayor lo que aportaba buenas sumas a la renta familiar. También se elaboraba aceite que se vendía río arriba, aprovechando la instalación de importantes centros alfareros, como los localizados en el municipio de *Isturgi* (Andújar), cuyas producciones de cerámica fina de barniz rojo (*Terra Sigillata* Hispánica) eran exportadas a todo el Imperio romano⁵⁵. Como otras tantas familias de origen liberto, mis antepasados habían intentado mejorar su estatus social mediante donaciones a la comunidad. No obstante, era mi padre, **Lucio Mamilio Tussco**⁵⁶, quien desde años atrás desempeñaba el sevirato augustal, un cargo menor reservado a los libertos con mayor prestigio dentro de las ciudades vinculado con el ejercicio del culto imperial. Sus aportaciones en beneficio de la comunidad cívica habían sido cuantiosas, como la reparación de diversos tramos de la Vía Augusta, la reposición de miliarios arruinados o la construcción de edificios de culto con sus ornamentos en el foro. En compañía de mi padre, recorrimos la plaza pública con el fin de admirar algunas de aquellas mejoras, entre ellas, la estatua erigida al emperador Trajano ataviado con coraza militar que mi padre había hecho traer desde talleres de la mismísima Roma⁵⁷.

ALOJADOS EN LA CASA FAMILIAR, EMPLEAMOS VARIOS DÍAS EN RECORRER LAS GRANDES EXTENSIONES DE OLIVAR Y DEGUSTAR LOS SELECTOS ACEITES QUE DE SUS FRUTOS SE EXTRAÍAN.

Durante la cena anterior a nuestra partida, Quinto no tuvo más remedio que admitir que los olivares de *Epora* eran los más importantes de la provincia *Baetica* y sus aceites de una calidad suprema⁵⁸, a lo que mi padre le respondió impasible que personalmente prefería las aceitunas pues “lo mismo empiezan un banquete, que lo terminan”⁵⁹. Y así acabó la cena.



⁵⁵ Corzo 2008-2009, 393.

⁵⁶ CIL II/7, 151. Personaje documentado en un pedestal honorífico recuperado en el cerro del Palomarejo, Montoro.

⁵⁷ Escultura masculina acéfalata ataviada con vestidura militar con toga. Se conserva en el Museo de Málaga Inv. A/CE05227).

⁵⁸ Ortiz 2013, 87.

⁵⁹ Marcial Epig. XIII, 36.

5 MONTORO - CÓRDOBA

COLONIA PATRICIA CORDUBA

Con una sensación de nostalgia, pusimos rumbo hacia *Corduba* donde los negocios de mi mentor requerían su presencia. Había realizado ese recorrido varias veces durante mis años de formación en la capital bajo el magisterio del gramático **Domitio Esquilino**⁶⁰; hombre sabio donde los hubiera que se había formado bajo las directrices del célebre retórico **Séneca**. Conforme avanzábamos por el camino se hacía patente la adaptación de la Vía Augusta al recorrido del río *Baetis*, cuyo trazado se alejaba o se acercaba sorteando los meandros y buscando los mejores vados para la construcción de puentes, más numerosos conforme nos acercábamos a la ciudad. Fue Quinto quien me advirtió que, mientras los mayores núcleos urbanos se encontraban en la orilla derecha para defenderse de las riadas, los cultivos se extendían desde la margen izquierda, allí donde la orilla se ensanchaba, generando depósitos de arcillas y sedimentos. La potencia de estos bancos de limo había propiciado la proliferación de centros alfareros donde se producían todo tipo de vasijas y contenedores, esencialmente ánforas⁶¹.

LA ELECCIÓN DE CORDUBA COMO CAPITAL DE LA PROVINCIA BAETICA TAMPOCO ERA BALADÍ. EN ESTA CIUDAD CONFLUÍAN VÍAS Y CAMINOS PROCEDENTES DE TODA LA REGIÓN.

Además, en este emplazamiento se encontraban los mejores vados sobre el río, lo que le permitía controlar la navegabilidad de sus aguas a partir de este tramo fluvial⁶². Todo ello facilitaba la llegada de distinto tipo de mercancías, como el mineral extraído en buena parte de Sierra Morena o los productos agrícolas procedentes de la campiña que eran expedidos a toda la cuenca mediterránea, especialmente a Roma. Todas estas transacciones eran gestionadas desde la capital que, con el devenir de los años había generado un complejo sistema administrativo y económico vinculado al curso del río.

Habríamos recorrido unas diez millas desde la mansión de *Ad Decumun* cuando divisamos la ciudad⁶³. La puerta oriental era, quizá, la más monumental de todas pues, siguiendo las modas de la arquitectura oficial de Roma, habían construido un gran complejo de representación compuesto por dos plazas aterrazadas y un hipódromo donde se abordaban los asuntos propios de la provincia. Su articulación resultaba distinta al complejo provincial de Tarraco, pues el circo se había edificado en sentido longitudinal a la vía. La perspectiva resultaba impresio-

nante y transmitía a la perfección el estatus de *Corduba* como capital de toda la provincia *Baetica*, con el gran edificio de espectáculos y, a una cota superior, el gran templo culto imperial⁶⁴. En mis años de juventud había visitado el recinto durante la celebración de los *Sacra Augustalia* y recordaba con nitidez el recorrido por aquella magnífica plaza, rodeada de pórticos columnados que envolvían el templo de orden colosal dedicado a *Diana Augusta*⁶⁵. Como era habitual en este tipo de recintos, la plaza albergaba los pedestales con las efigies de aquellos hombres y mujeres que habían desempeñado el flaminado y, en el centro, un gran altar de mármol blanco decorado con relieves figurados. La festividad terminaba con la celebración de unos juegos gratuitos para el pueblo. Siempre me habían apasionado las carreras de carros y animaba con pasión a la bandería véneta por sus caballos, los cuales procedían de la yeguada de **Lucila Perpetua**⁶⁶, la mejor criadora de caballos de la *Baetica* afincada en *Carmo*. En aquella ocasión el caballo vencedor fue **Illuminator** al que entre ovaciones le otorgaron la palma triunfal y varios modios de cebada⁶⁷.

Corduba siempre me había parecido un ejemplo de urbanismo, ordenada a través de una retícula de calles perfectamente organizada. La vía Augusta penetraba en la ciudad hasta alcanzar su centro neurálgico compuesto por dos grandes recintos públicos: el Foro Colonial, donde se encontraban los edificios administrativos de la ciudad, y el 'Foro Nuevo', donde se erigía el gran templo de



⁶⁰ CIL. II, 2236, *Magister grammaticus Graecus* (Alonso 2015, 290).

⁶¹ Blázquez 1987, 29.

⁶² León 2009-2006, 46.

⁶³ Corzo 2009-2009, 396.

⁶⁴ Cuyos restos se corresponden con templo romano localizado en el ángulo formado por las calles Claudio Marcelo y Capitulares de Córdoba (Vaquerizo y Murillo 2010).

⁶⁵ Carrillo et al. 1999, 28-29.

⁶⁶ Simmaco, Epist. IV, 63. El nombre de *Lucila Perpetua* forma parte de un listado donde se reproducen los nombres de los mejores propietarios de yeguas en Hispania.

⁶⁷ Nombre de caballo vencedor conservado en un mosaico del siglo IV d.C. recuperado en Mérida (Ceballos 2002, 125).

culto imperial que, con sus columnas acanaladas y sus capiteles dorados, emulaba con suma precisión la decoración arquitectónica del Foro de Augusto en Roma⁶⁸. Su interior aparecía revestido con mármoles procedentes de todo el Imperio romano y en la cabecera de aquella grandiosa aula se erigía una estatua colosal del emperador Augusto sedente sobre un trono. Desde el Foro, la vía giraba hacia el sur para entroncar con el Cardo Máximo, pasando muy cerca del teatro que, de similares proporciones al de Marcelo en Roma, podía albergar a 15.000 espectadores⁶⁹. Más allá, se encontraba la puerta meridional que, a modo de arco triunfal de tres vanos, conectaba con el puente sobre el *Baetis* por donde la Vía Augusta continuaba en dirección a *Astigi*. A través de dos escalinatas habilitadas a cada lado de la esta puerta se accedía al puerto fluvial.

Las instalaciones portuarias se extendían aguas arriba del río en lo que me pareció una sucesión de espacios fabriles, almacenes, zonas de carga y descarga, astilleros y, finalmente, las oficinas para la administración fiscal. Desde aquellos departamentos, se gestionaba la entrada y salida de todo tipo de productos, la mayoría de los cuales eran expedidos a Roma, para asegurar el sustento de su enorme población y la de los ejércitos desplazados en las fronteras desde Germania a Britania. Estas transacciones eran gestionadas por el servicio de abastecimiento estatal (*Annona*)⁷⁰ que, en aquellos años dirigía el procurador **Sexto Iulio Possesor**⁷¹. Todos estos productos, fundamentalmente el vino y el aceite, debían ser envasados en contenedores anfóricos apropiados para su transporte marítimo hasta Roma, los cuales eran producidos en serie en los principales centros alfareros situados aguas abajo del *Baetis* y en las orillas del río *Singilis* (Genil) a su paso por la ciudad de *Astigi* (Écija)⁷². Debido a la escasa profundidad del río en este punto, las ánforas de ca. 100 kg cada una, eran transportadas en balsas hasta *Ilipa*

DE MANERA QUE, EL ACEITE ERA TRANSPORTADO EN ODRS HASTA EL RÍO Y ENVASADO EN LOS CENTROS ALFAREROS QUE, EN DETERMINADOS CASOS, ACTUABAN COMO OFICINAS DE CONTROL DE LOS EMBARQUES⁷³.

(Alcalá del Río) o *Hispalis* (Sevilla), donde se realizaba su transbordo a barcos de mayor calado que, aprovechando la pleamar, navegaban hasta su desembocadura en las costas de Cádiz. Desde allí, se dirigían hacia el mar abierto en dirección al *Mare Nostrum* o al océano Atlántico⁷⁴.

No muy lejos de la estación fiscal se encontraba la sede de la corporación de los negociantes de aceite bético. Aquel edificio era un hervidero de mercaderes, transportistas y empresarios que pactaban sus transacciones de forma acalorada. Y allí, junto al altar dedicado a Juno, nos encontramos con **Caecilia Charitosa**⁷⁵, una de las empresarias más importantes de la Bética que había sido bendecida con una concesión del estado para el transporte de aceite bético hasta Roma. Esta mujer de hermosas facciones y de carácter contundente, nos informó que dos de sus barcasas se habían hundido a la altura de *Ilipa* por una mala distribución de la carga. Este incidente había provocado la pérdida de 14 toneladas de aceite perfectamente envasado que no sabía cómo reponer, pues la nave esperaba en el puerto de *Hispalis* para partir presta hacia Roma.

Sentados a la mesa la *caupona* de Lutatia, y en plena degustación de cordero estofado acompañado de alcachofas e higos del país, Quinto propuso a Caecilia utilizar parte de un cargamento que tenía almacenado en el puerto fluvial de la vecina *Carbula* (Almodóvar del Río), lo que le permitiría cumplir con la entrega en tiempo y forma.

Al amanecer partimos hacia *Carbula* por el camino de *Hispalis*. Tras cruzar la puerta occidental de la ciudad, nos recibieron dos impresionantes mausoleos funerarios erigidos muchas décadas antes, cuya forma cilíndrica y pretil almenado dignificaban a aquella necrópolis que se extendía a ambos lados de la vía. No obstante, era el gran anfiteatro erigido a unos 300 m de la muralla lo que acaparaba nuestra atención. Aquel magnífico edificio, con capacidad para 39.000 personas, estaba considerado como uno de los anfiteatros más grandes del Imperio romano y a sus pies, el edificio del *ludus Hispanus*, la única escuela gladiatoria de Hispania⁷⁶. Desde ese lugar, la visión del enorme anfiteatro era impactante y continuó siéndolo conforme pasábamos a su lado.



⁶⁸ Ventura 2007, 216-237.

⁶⁹ Borrego 2011, 171-226.

⁷⁰ Pons et al. 2008, 1223.

⁷¹ CIL II, 1180. Inscripción procedente de Sevilla donde se especifica que *Sextus Iulius Possessor* fue auditor y prefecto de la *annonae* de Roma en *Hispalis* hacia la segunda mitad del siglo II d.C. (Remesal 1989, 498-499).

⁷² Chic 1986, 244-246.

⁷³ Remesal 2004, 133.

⁷⁴ Chic 2008, 197-201.

⁷⁵ Hija de *D. Caecilius Onesimus, diffusor olearius* perteneciente a la familia de los *Caecilii* astigitanos. *Caecilia Charitosa* aparece asociada con su padre en uno de los rótulos anfóricos recuperados en el monte Testaccio de Roma, datado en el siglo II d.C. (Chic 1986, 250).

⁷⁶ Garriguet 467-469; 477.

6 CÓRDOBA - ALMODÓVAR DEL RÍO CARBULA

Conforme nos acercábamos a la ciudad fortificada de *Carbula*, se hacía patente el origen militar de aquel emplazamiento englobado dentro de la jurisdicción de *Corduba Patricia*. Aquella pequeña ciudad, emplazada en la ladera norte de una atalaya, se asomaba a la vega aluvial del *Baetis* ejerciendo de frontera entre dos mundos: la vertiente sur de la sierra Morena, tapizada de encinas, alcornoques y olivares, y la extensa campiña que se extendía al otro lado del río, colonizada por distinto tipo de cultivos⁷⁷. El enclave había sido dotado de un pequeño puerto fluvial rodeado de almacenes donde se depositaba de manera provisional distinto tipo de mercancías con destino a *Corduba*. Debido al escaso calado del río, el transporte fluvial hasta la capital sólo podía realizarse en armadías y barcos de ribera capaces de transportar unas 7 toneladas en cada viaje. Estas embarcaciones tenían que ser arrastradas por animales de tiro desde las orillas para subir el río a contracorriente. Otra opción era acarrearlas por vía terrestre hasta la ciudad, lo que incrementaba notablemente el coste de su transporte⁷⁸. En cualquiera de los casos, aquellos almacenes resultaban de suma utilidad.

● EN LA MARGEN IZQUIERDA DEL RÍO SE LOCALIZABA UN IMPORTANTE CENTRO DE PRODUCCIÓN ANFÓRICA QUE, DADA SU PROXIMIDAD A LA CAPITAL, HACÍA LAS VECES DE ESTACIÓN FISCAL DE DISTINTO TIPO DE CARGAMENTOS⁷⁹.

Quinto, solía utilizar sus almacenes con frecuencia, pues negociaba con diversos proveedores de la zona a los que hacía trasladar los odres de aceite hasta aquel lugar. Ni que decir tiene que el sobrecoste de estos traslados por vía terrestre corría a cargo de los proveedores, mientras que Quinto ahorraba unos sestercios acortando las millas del transporte fluvial hasta el siguiente embarcadero. Y en el muelle de aquel alfar se embarcaron las ánforas de aceite para Caecilia Charitosa que, siguiendo la corriente del río *Baetis*, partieron hacia el puerto de *Hispalis*.



⁷⁷ IAPH 2016, 6. En la página del Ayuntamiento de Almodóvar del Río se hace referencia a las instalaciones de un posible embarcadero de época romana.

⁷⁸ Chic 2008, 206.

⁷⁹ Además de la presencia del alfar, se han documentado diversos fragmentos de ánforas Dressel 20 rotuladas, lo que implicaría el desempeño de funciones relacionadas con el control fiscal de las exportaciones hacia Roma (González y Estévez 2021, 241-257).

7 ALMODOVAR DEL RÍO - CÓRDOBA - ÉCIJA COLONIA AUGUSTA FIRMA ASTIGI



Regresamos a *Corduba* para completar la venta de un cargamento de aceituna que debía ser prensada en una de las almazaras ubicadas en el área portuaria. Como negociante privado, Quinto había medrado actuando como intermediario entre los propietarios de aceite y los transportistas afincados en diversas ciudades emplazadas en el recorrido del *Baetis*. El negocio le había ido bien y, aprovechando sus contactos, traficaba con todo aquello que le produjera beneficios; lo mismo vendía aceituna, que compraba aceite refinado, que lo transportaba. Su mayor ambición era participar en una de las concesiones del Estado y, a esas alturas de nuestro viaje, recuerdo haber pensado que aquel hombre mediano de mentón afilado parecía más fenicio que romano, pues encontraba mayor satisfacción en el trato que en los sestercios ganados. Días después partimos en dirección a *Astigi*.

CONFORME CRUZÁBAMOS EL PUENTE, COMENCÉ A ENTENDER LA ENVERGADURA DEL PROYECTO IDEADO POR AUGUSTO CIENTOS AÑOS ATRÁS, Y COMO LA VÍA AUGUSTA, JUNTO CON EL RÍO, CONSTITUÍAN LA ESPINA DORSAL QUE SOSTENÍA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE TODA LA PROVINCIA.

Pasada la mansio de *Ad Aras*, el trayecto discurría recto y llano hasta alcanzar la colonia *Firma Augusta Astigi*. Situada estratégicamente en el paso de la Vía Augusta sobre el río *Singilis* (Genil), se había convertido en la capital jurídica de un vasto territorio (*conventus Astigitanus*)⁸⁰ y en el centro de control de toda la producción de aceite de la cuenca de este río hasta su desembocadura en el *Baetis*.

Desde la distancia se apreciaba con nitidez el puerto fluvial, cuyas instalaciones se extendían sobre la ribera sur del río a las afueras del perímetro amurallado. Tras cruzar el puente, la vía atravesaba la ciudad en sentido este-oeste para retomar su rumbo en dirección a la ciudad de *Car-mo*. En el cruce con el *Cardo Máximo* se encontraba el centro neurálgico de la ciudad que había sido configurado mediante la yuxtaposición de tres grandes plazas porticadas⁸¹; de una parte, el foro de la colonia con sus principales edificios administrativos, de otra, una ampliación de ésta y, finalmente, una gran plaza de representación donde se erigía un gran templo de culto imperial con sus balastradas doradas y sus inscripciones de bronce⁸². Aquel edificio participaba de las premisas arquitectónicas de aquellos que habíamos visitado a lo

largo de nuestro viaje, no obstante, había sido dotado de un programa decorativo de extrema calidad, donde destacaban las efigies ideales que decoraban el estanco ritual situado a la trasera del templo: la Amazona herida con su manto policromado, los jóvenes atletas, Marte ‘victorioso’ o la del dios Hermes⁸³. Habiendo vivido en Roma, sabía reconocer la mano de los talleres metropolitanos, pero la calidad de los modelos representados dejaba entrever la mano de un escultor de renombre, probablemente al servicio del emperador o de personajes incluidos en su círculo más cercano. Admirando los detalles de la Diana herida, comprendí que el comercio del aceite había sido clave para el enriquecimiento de la ciudad y que toda esta riqueza había sido expresada por sus ciudadanos a través de la magnitud de sus modelos arquitectónicos y la calidad artística de sus programas decorativos.

⁸⁰ Corzo 2008-2009.

⁸¹ García Dils 2012, 732-748.

⁸² Rodríguez y García Dils 2020, 275-283.

⁸³ Merchán 2014-2015, 128-131.

⁸⁴ CIL II, 1481, cfr. Chico 1986, 249.

Tras visitar las termas públicas de la ciudad, nos dirigimos hacia el muelle para concretar uno de los envíos de Quinto que debía ser embarcado con destino a la costa atlántica de la provincia *Lusitania*. Revisando los títulos de las ánforas se nos acercó **Caecilia Charitosa** acompañada de **Caesio Montano**, uno de los grandes potentados del comercio del aceite en *Astigi* emparentado con la familia de los **Caesios** que, durante los últimos cinco años, había monopolizado las exportaciones de aceite para el estado⁸⁴. Mientras nos ponían al día sobre los problemas provocados por las crecidas del *Baetis* durante las últimas semanas, Caecilia reseñó como mi mentor había facilitado la reposición del cargamento perdido con un aceite de excelente calidad. Montano, que era hombre de principios, apreció aquel gesto de camaradería y nos emplazó a asistir a una cena de negocios en su casa a la que asistirían algunos de los principales comerciantes de *Astigi*. Viendo las posibilidades que aquella cena le ofrecía, Quinto aceptó de inmediato.

La *domus* de Montano se situaba en la parte más alta de la ciudad, no muy lejos del foro. Nada más llegar, fuimos guiados al peristilo en cuyo pórtico pavimentado con bellos mosaicos aguardan los invitados. Allí se encontraba nuestro anfitrión que conversaba con **M. Julio Hermesiano**, hombre ambicioso que desde hacía varios años ejercía como intermediario entre los comerciantes de aceite bético y el Estado⁸⁵. Su grado de influencia era tal que había colocado a su hijo como administrador en los almacenes de aceite bético ubicados en el puerto de Roma. Un poco más allá, Caecilia conversaba animadamente con **Aponia Montana**⁸⁶, la madre de Caesio, que había hecho una fortuna gracias al cultivo del olivar. Aquella señora de mediana edad detentaba el cargo de sacerdotisa de las divinas Augustas de todo el territorio de *Astigi* y se había convertido en una de las principales benefactoras de la ciudad a través de donaciones diver-

sas, como la estatua de 150 libras de plata dedicada a la Buena Suerte que había mandado erigir en el foro⁸⁷.

Poco después accedimos al comedor de grandes dimensiones pavimentado en mosaico policromo en el que se sucedían diferentes escenas, entre las que pude reconocer el Rapto de Europa con la princesa sidonia desnuda sentada a lomos de un astado⁸⁸.

● TODO EN AQUELLA ESTANCIA ERA DE UN LUJO EXQUISITO, LAS PINTURAS, LOS CANDELABROS QUE ILUMINABAN LA ESTANCIA, LAS BANDEJAS DE PLATA E, INCLUSO LOS LECHOS ADORNADOS CON FINAS TELAS BROCADAS. Y ALLÍ RECOSTADOS DISFRUTAMOS DE LAS RICAS VIANDAS ACOMPAÑADAS DE UN BUEN VINO TARRACONENSE.

La conexión natural entre Quinto y Montano se hizo patente durante la sobremesa y antes de finalizar el banquete habían apalabrado el suministro de 400 toneladas de aceite para el próximo semestre.



⁸⁴ CIL II, 1481, cfr. Chio 1986, 249.

⁸⁵ CIL, II, 1481, Personaje conocido a través de un basamento para estatua dedicada y costeada por su hijo M. Iulius Hermes Frontinianus y su nieto M. Iulius Hermesianus (Chio 1986, 249).

⁸⁶ CIL II/5, 1162 = CIL II 1471 = CIL A Se, 687, Boni euentus / Aponia Montana sacerdos diuar(um) Augustar(um) col(oniae) Aug(ustae) Fir(mae) / editis ob honorem sacerdoti(cis) circiensibus et / ob dedicationem aliis ex argenti libris CL d(e) s(u)a(p) p(re)cunia(j) d(edit) d(edica)u(it).

⁸⁷ CIL II, 1471; cfr. Chio 1986, 251, not. 59.

⁸⁸ Restos de la *domus* romana localizada en Plaza de Armas (Écija). Respecto a la iconografía representada en los mosaicos véase: García y Ordoñez 2022, 30-34.

8 ÉCIJA - CARMONA

CARMO

Permanecimos varias semanas en *Astigi* que Quinto empleó para contactar con los proveedores de aceite con los que negociaba de corriente, así como con el gremio de los barqueros que trasladarían el aceite hasta el puerto de *Hispalis* pues, según lo acordado con Montano, la mercancía debía estar preparada para ser embarcada con destino a Roma. Una vez acordado el envasado, el sellado y el etiquetado de las ánforas en el alfar perteneciente a la empresaria **Alia Italia**⁸⁹, partimos hacia *Carmo*.

SALIMOS POR LA PUERTA MERIDIONAL DE *ASTIGI* ADMIRANDO LOS EDIFICIOS DEL CIRCO Y EL ANFITEATRO QUE FLANQUEABAN LA VÍA Y, TRAS UNA JORNADA DE VIAJE, AVISTAMOS LA MONUMENTAL PUERTA ORIENTAL DE *CARMO* O 'PUERTA DE CORDUBA', COMO SOLÍAN DENOMINARLA LOS VIAJEROS QUE LLEGABAN DESDE LA CAPITAL DE LA PROVINCIA.

La visión desde el fondo del valle era soberbia, no solo las dimensiones de aquella puerta, sino por su concepción arquitectónica, edificada a modo de arco triunfal y flanqueada por dos altas torres hexagonales que enlazaban con la muralla. No es de extrañar que Julio César, en sus años como gobernador provincial, la calificara como 'la ciudad más fuerte de toda la provincia'. Ya en el siglo tercero antes de la Era, los cartagineses habían monumentalizado sus murallas y, en época de Augusto, se añadieron los arcos de ambas puertas. Tras cruzar un puente para salvar el arroyo que transcurría paralelo a sus murallas, nos adentramos en la ciudad siguiendo el trazado del Decumano Máximo, pasando por el foro y el mercado. Por encima de estas construcciones, aterrazado sobre la ladera del cerro más alto, sobresalía el teatro y, poco después, alcanzamos la puerta occidental de la ciudad⁹⁰. A partir de este punto, la imagen era si cabe más monumental, pues la vía transcurría muy cerca del circo y del anfiteatro, cuya estructura aparecía parcialmente excavada en la roca. A ambos lados de la vía se extendía el área de necrópolis, donde aún se mantenían en pie algunos mausoleos centenarios del tipo cilíndrico, junto a los panteones pertenecientes a las familias más

notables de la ciudad⁹¹. Quinto me informó que algunos de los edificios más monumentales habían sido construidos aprovechando la oquedad de una antigua cantera, como el panteón perteneciente a los Servilios⁹². Según le habían contado, aquel edificio emulaba los espacios de una casa, dotado de un jardín porticado y una galería subterránea que comunicaba con la cámara funeraria; todo el complejo estaba decorado con pinturas murales y contenía muchas de las efigies de los miembros de la familia allí sepultados⁹³. Y con esta espectacular imagen de *Carmo*, continuamos nuestro viaje hacia *Hispalis*.



⁸⁹ CIL II, 1197; cfr. Chio 1986, 246.

⁹⁰ Corzo 2008-2009, 402.

⁹¹ Jiménez y Carrasco 2012.

⁹² Stykowiak 2001, 103-104.

⁹³ Bendala 1976, 73.

9 CARMONA - SEVILLA - SANTIPONCE

COLONIA AELIA AUGUSTA ITALICA

La Vía Augusta se aproximaba considerablemente a *Hispalis*, pero dejaba la ciudad a cinco kilómetros de distancia⁹⁴. La economía generada alrededor del aceite había contribuido a la consolidación de la colonia *Iulia Romula Hispalis* como un importante centro de operaciones debido a su posición estratégica dentro de la ruta fluvial del río *Baetis*. Su condición de ciudad portuaria le había otorgado cierto halo de centralidad frente a *Corduba* y el propio puerto de *Gades* (Cádiz)⁹⁵. Allí se concentraban las filiales corporativas de todos los sectores implicados en la producción y transporte del aceite bético—mercaderes, alfareros, transportistas y armadores— que, en la mayoría de los casos, poseían su propia sede en la que se velaba por los intereses del gremio⁹⁶.

PRIMERO, NOS DIRIGIMOS A LA SEDE DE LOS BARQUEROS⁹⁷ CON EL FIN DE NEGOCIAR EL PRECIO DE LAS BARCAZAS QUE DEBÍAN TRANSPORTAR EL CARGAMENTO DE QUINTO DESDE LOS PUERTOS FLUVIALES DE CORDUBA Y ASTIGI.

Después, nos acercamos a la sede provincial de los productores de aceite⁹⁸, donde debíamos encontrarnos con Montano para ultimar algunos preparativos del embarque. Aquel edificio mantenía una distribución similar a la de cualquier casa romana, no obstante, las estancias habían sido habilitadas como salas de reunión donde se tomaban las decisiones más importantes relacionadas con el mercado del aceite a nivel provincial. Todos los espacios aparecían pavimentados con mosaicos policromos de excelente factura, especialmente la galería porticada desde la que se accedía al jardín y a un aula axial donde se rendía culto al emperador y a las divinidades *Fortuna* y *Venus Genetrix*. En uno de sus ángulos se encontraba el archivo, una gran sala rectangular en la

que se había dispuesto una mesa acompañada de varias sillas y, en el fondo, un gran armario con los rollos de papiro donde se llevaba la contabilidad de la llegada y salida de los distintos cargamentos destinados a Roma, Britania y Germania.

Sentados a la mesa se encontraban Caesio Montano y **Quinto Valerio Valens**⁹⁹, patrono de la corporación de productores de aceite de toda la *Baetica*. Oriundo de *Astigi*, se había trasladado a *Hispalis* hacía un par de años para el desempeño de sus tareas como intermediario entre los comerciantes de aceite bético y la oficina de Roma. El mismo había disfrutado de algunas contrataciones oficiales y su conocimiento sobre el funcionamiento del mercado era tal que apalabraba los mejores tratos, recibiendo las correspondientes comisiones por parte de productores, transportistas y, por supuesto, del Estado¹⁰⁰. Al escuchar la conversación entre Quinto y Caesio, se interesó por la procedencia de las 400 toneladas de aceite apalabradas. Ciertamente, la sequía del último año había provocado un descenso en la producción de aceituna y le preocupaba el hecho de tener que hacer uso del estocaje que los productores almacenaban en sus almazaras. Quinto le indicó que tenía sus propios proveedores en diversas ciudades de la *Baetica* oriental y que, en los años de carestía, lo trasladaba desde el norte pues, aunque las extensiones de olivar eran significativamente más reducidas, la producción solía ser cuantiosa y de la mejor calidad. Valerio lo observó con una mezcla de curiosidad e intriga y volviendo a revisar el papiro que estaba extendido sobre la mesa, preguntó si estaríamos interesados en asistir al banquete que iba a ofrecer en su casa de Itálica con motivo de la celebración del aniversario del Emperador Adriano.



⁹⁴ Corzo 2006-2009, 403.

⁹⁵ Chico 2008, 11-12.

⁹⁶ Beltrán 2012, 849-852.

⁹⁷ *Scapharii qui Romulae negotiantur* (CIL 1168 = ILS 7270 = CIL 2/1, 8).

⁹⁸ *Collegium oleariorum* (HEp 10, 2000, 577; cfr. Canto 2004). Para la descripción se han utilizado los restos musealizados bajo el Metropol Parasol, en la plaza de la Encarnación (Sevilla).

⁹⁹ *Diffusor olearius y diffusor olei ad annonam Urbis* (CIL XV, 4030-4032 y 4034).

¹⁰⁰ Canto 2004, 151.

Tras cuatro días de intensas negociaciones nos dirigimos hacia Itálica, emplazada aguas arriba del *Baetis* sobre el trazado de la Vía de la Plata. Siguiendo las indicaciones de Caecilio, entramos por la puerta que enlazaba con el Cardo Máximo de la 'Nueva Ciudad' (*Nova Urbs*), para conocer de primera mano la reforma de ampliación urbanística promovida por el emperador Adriano en su ciudad natal. Adriano pertenecía a la familia de los *Aelios* que, originarios de Hadria (Italia), se habían asentado en Itálica tras su fundación por C. Cornelio Escipión en el 206 antes de la Era¹⁰¹. De Itálica se decía que era una de las fundaciones romanas más antiguas de Hispania, pero recorriendo aquella avenida me pareció más un proyecto de ciudad, que una urbe en sí misma. Las calles se extendían dentro del perímetro amurallado delimitando solares vacíos salpicados por alguna construcción aquí y allá. Con todo, la imagen del anfiteatro resultaba colosal pues, siguiendo el modelo del Coliseo de Roma, había sido construido desde sus cimientos. Toda la fachada externa aparecía recorrida por un complejo sistema de andamiajes que permitía a los operarios completar los trabajos en las zonas más altas de su enorme graderío del que, según se comentaba, tendría capacidad para 25.000 personas. Desde aquella planicie sobreelevada se podía observar el desarrollo de la 'Vieja Ciudad' (*Vetus Urbs*) constreñida por la antigua muralla, donde se distinguía el Foro con el templo dedicado a Apolo, las termas públicas y el teatro, que había sido construido en tiempos del emperador Augusto a las afueras del perímetro amurallado¹⁰².

UN POCO MÁS ADELANTE, COINCIDIENDO CON EL CENTRO DE AQUELLA RETÍCULA DE CALLES, SE ENCONTRABA EL GRAN RECINTO DE CULTO QUE ADRIANO HABÍA HECHO CONSTRUIR EN MEMORIA DE SU TÍO ABUELO, EL EMPERADOR MARCO ULPPIO TRAJANO¹⁰³. NACIDO EN ITÁLICA, HABÍA SIDO PROCLAMADO SUCESOR POR EL EMPERADOR NERVA EN EL AÑO 97.

Llegado el momento, Trajano eligió a su sobrino-nieto y pupilo, **Publio Aelio Adriano**, como su sucesor, siendo como era el único descendiente varón de su sangre¹⁰⁴. No es de extrañar que, tras su muerte, Adriano decidiera honrar a su tío con un templo dedicado al *Divus Traianus*, dotando a la ciudad de un urbanismo apropiado que permitiera posicionarla a la altura de las grandes ciudades del Imperio y rebautizándola con el título de *Colonia Aelia Augusta Italica*. Del recinto del *Traianeum* se había completado el templo, que se erigía orgulloso entre las alineaciones de los pórticos en proceso de construcción, en los que se abrían una serie de exedras circulares y cuadrangulares. Aquella mole de mármol emulaba a los grandes edificios de culto erigidos por Adriano en Roma y en otras ciudades de Oriente y, aun estando inacabado, era capaz de transmitir el esplendor de Itálica como la patria de estos dos emperadores¹⁰⁵. Me prometí regresar para ver concluida aquella gran obra.

Tras visitar las termas públicas y alojarnos en una posada cercana, nos dirigimos a la casa de **Valerio Valens**. La vivienda se localizaba en un barrio residencial de nueva construcción cercano a nuestro alojamiento. Una vez accedimos al vestíbulo, fuimos dirigidos por un esclavo

a través de un amplio jardín dotado de un estanque y de varias fuentes, hasta alcanzar el *tablinum*, donde nos recibió Valerio Valens. Mientras realizábamos el saludo protocolario, no podía dejar de admirar aquel mosaico donde aparecían representadas distintas especies de aves con todo tipo de detalle y entre las que pude reconocer un búho, un águila, un gorrión, y hasta un ánade real. Valerio nos informó que la mayoría de los invitados aguardaba en el comedor.

Aquella lujosa estancia aparecía abierta en toda su anchura al jardín principal, así como a un segundo patio dotado de piscina, desde el que se accedía a la zona privada de la casa. Allí fuimos presentados a las hijas de Valerio Valens, **Valentina y Valeria**¹⁰⁶, así como a diversos miembros de la élite de la ciudad, incluida **Aelia Licinia Valeriana**¹⁰⁷, emparentada con el emperador. También habían asistido nuestros nuevos colegas, Caesio Montano y Caecilia Carithosa y, una vez acomodados en nuestros respectivos lechos, comenzó el servicio.

Aquel banquete no tenía fin; primero llegaron los aperitivos compuestos por varios tipos de queso, champiñones y verduras en escabeche. Tras una leve pausa, entraron las carnes de venado y de faisán asado, para proseguir con una selección de mariscos acompañados de *garum* que nuestro anfitrión había hecho traer expresamente desde *Gades*; todo ello regado con los mejores vinos de la tarraconense y algunos regionales de excelente calidad. La sobremesa dio paso a un interesante debate sobre el mercado del aceite que iba subiendo de tono con el consumo de vino. Al parecer, la reducción de las cosechas de aceituna durante el último año había pro-



vocado una subida de precios, cuestión que resultaba inconveniente ante la reciente entrada en los mercados de aceite africano, mucho más barato. Y de repente, en el fragor de la conversación, oí como Quinto informaba a Valerio sobre una importante remesa de aceite de excelente calidad que tenía apalabrada por cinco años con un reconocido productor de *Epora* (¿mi padre?). Yo escuchaba estupefacto las mentiras que salían por su boca y de repente, Valerio, entumecido por el efecto de la bebida, planteó a Carithosa la necesidad de incorporar a un nuevo socio en la empresa familiar de los Caecilios¹⁰⁸. Carithosa, que también andaba algo aturrida por la bebida, no puso inconveniente y con una copa de vino de *Ceret* (Jerez) brindamos por el feliz acuerdo.

¹⁰¹ Hidalgo 2003, 89-116.

¹⁰² Canto 1999, 180.

¹⁰³ Canto 2003, 340-347.

¹⁰⁴ Canto 2003, 340-347.

¹⁰⁵ Vargas 2002, 143-161.

¹⁰⁶ Ambas aparecen como donantes de dos pedestales gemelos dedicados a las diosas *Minerva Augusta* y *Venus Genetrix* en *Hispalis* (Canto 2004, 141-152).

¹⁰⁷ CIL II, 389. Su gentilicio se relaciona con la estirpe *Aelia*, de la que proceden el emperador Adriano y algunas de las familias senatoriales más importantes de la Bética. Como indica la inscripción, la pieza debió formar parte de un mausoleo costeado por el marido y el padre de la difunta, recibiendo además honores póstumos por decreto municipal (Caballos 1994, 89).

¹⁰⁸ La asociación de un *L. Aelio Optatus* con la familia de los *Caecilii* de *Astigi* ha sido documentada en los rótulos de varias ánforas Dressel 20 documentadas en el monte Testaccio de Roma, Narbona y Germania (CIL XV, 3797-3802; cfr. Chio 1986, 251).

10 SANTIPONCE - CÁDIZ

AUGUSTA URBS GADITANA



Finalizados los asuntos de Quinto Aelio en *Hispalis*, retomamos nuestro camino en dirección a *Gades*, recorriendo el último trayecto de la Vía Augusta. La estación de *Orippe* (Madre Vieja) se erigía sobre una loma alargada que sobresalía en la margen derecha del río. En este punto la vía se acercaba de nuevo al río, permitiendo al viajero realizar el trayecto por vía fluvial hasta *Gades* o proseguir por la ruta terrestre hacia *Vgie*, donde el trazado se volvía rectilíneo hasta alcanzar el puente sobre el Arroyo del Salado (puente de Alcantarilla)¹⁰⁹. Hicimos una parada para contemplar su inusual arquitectura, sostenido por dos arcos de idénticas dimensiones, sin estribos, ni tajamares, al encontrarse a salvo de las grandes avenidas del río. Una inscripción situada entre sus arcos conmemoraba su construcción en época de Augusto, de la que todavía se podía leer *AVGVSTVS PON TEM* en la primera línea y *...VIO COS* al final de la tercera. Desde allí la vía continuaba hasta *Vgie* (Torres de Alocaz), y después hacia *Hasta* (Mesas de Hasta), donde un miliario restaurado durante el gobierno de Nerón nos recordó que habíamos recorrido 222 millas desde que, meses atrás, cruzáramos el Arco de Jano para adentrarnos en la provincia *Baetica*¹¹⁰.

A partir de este punto la vía entraba en la zona inundable del río hasta alcanzar la *mansio* de *Ad Portum*, donde se tomaba un desvío que llegaba directamente al puerto interior de *Gades*. Las instalaciones portuarias se localizaban en una extensa bahía formada por la bifurcación del

río *Baetis* en su desembocadura¹¹¹. El puerto había sido construido en tierra firme sobre el brazo oriental del río, donde también se ubicaban los astilleros que en aquellos momentos se encontraban rebosantes de actividad. Siguiendo la línea del estuario se sucedían todo tipo de edificaciones, almacenes, alfares, factorías salazoneras y embarcaderos auxiliares destinados a gestionar la producción agrícola y pesquera gaditana. Al recorrer aquel muelle comprendí que, pese a la primacía del puerto fluvial de *Hispalis*, *Gades* seguía siendo la cabeza de ruta más frecuentada de occidente y punto de escala obligatorio para todos aquellos barcos procedentes tanto del océano Atlántico, como del *Mare Nostrum*. Además, desde sus instalaciones se daba salida a todo tipo de productos, esencialmente salazones y vino de *Ceret* (Jerez)¹¹² que había tenido la oportunidad de catar en casa de Valerio Valens.

Nos dirigimos a la sede de los negociantes de salazones donde debíamos encontrarnos con un conocido común, **Publio Clodio Athenio**, con quien me había alojado durante mi estancia en Roma. La amistad de Quinto Aelio y Publio Clodio se remontaba años atrás, pues solían pagar a medias a los armadores que transportaban sus cargamentos de salazón y de aceite hacia Italia y Galia. Las

grandes navieras permanecían en manos de empresarios privados que trabajaban por su cuenta o las ponían al servicio de comerciantes particulares o del Estado¹¹³. La idea era aprovechar aquella ventajosa alianza con el fin de abaratar costes en el transporte marítimo de las 400 toneladas de aceite apalabradas con Montano y, de paso, alojarnos en la casa que Publio tenía en *Gades*.

● CONFORME NOS ACERCÁBAMOS A LA CIUDAD SE HACÍA PATENTE LA SOLERA DE AQUELLA URBE QUE LOS HISTORIADORES SEÑALABAN COMO LA MÁS ANTIGUA DE *HISPANIA*, PUES HABÍA SIDO FUNDADA POR LOS FENICIOS MIL AÑOS ATRÁS.

En ella había vivido de niño el general Aníbal y el propio Julio César le había concedido el título de *civitas foederata*. Durante el gobierno de Augusto había alcanzado el rango de colonia bajo el título de *Augusta Urbs Gaditana*, actuando como cabecera política de la cuarta y última demarcación territorial de la provincia *Baetica*. Según se decía, incluso la madre de nuestro emperador Adriano, **Domicia Paulina**, procedía de *Gades*.

¹⁰⁹ Corzo 2008-2009, 403-405.

¹¹⁰ Idem, 404.

¹¹¹ Estrabón III, 1, 9; Chio 1979, 5-6; Lagostena y Ruiz 2021, 250-260.

¹¹² Chio 1982, 121-134.

¹¹³ Bernal 2012, 428-432.

En un cierto punto, aquel ramal de la Vía Augusta se fusionaba con la vía Heraclea procedente de la costa para adentrarse en la ciudad. En su último tramo, la calzada atravesaba una extensa necrópolis ordenada a través de calles y con las tumbas convenientemente numeradas¹¹⁴. La señalización de varios columbarios destinados a albergar numerosas urnas de incineración me hizo recordar aquel pasaje de Estrabón donde afirmaba que Gades era la ciudad más poblada del mundo. Más allá, se extendían las murallas que rodeaban aquella península, dejando a su izquierda el muelle en cuyo extremo se situaba el faro.

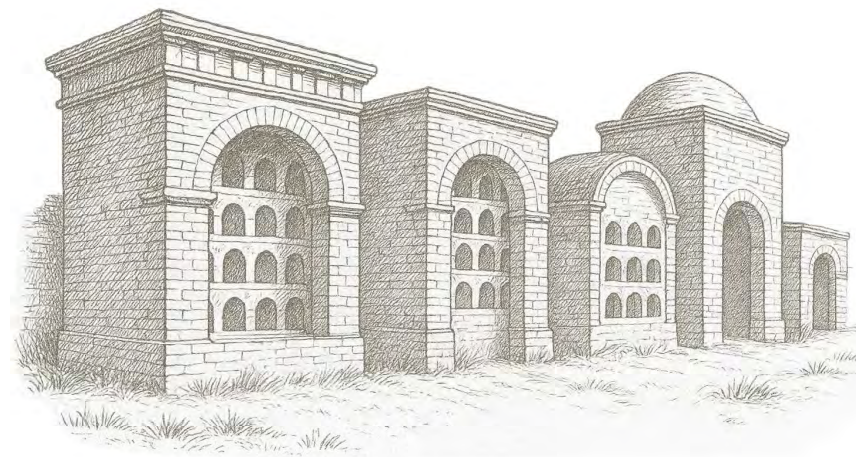
Pese a la ordenación del trazado viario, las casas se amontonaban de manera caótica alrededor de los principales espacios públicos, lo que denotaba un poblamiento desmesurado.

● **TRAS PASAR EL ANFITEATRO, LLEGAMOS AL FORO COLONIAL, CUYA ENTRADA ESTABA PRECEDIDA POR LA GRAN ESCULTURA BRONCÍNEA DE L. CORNELIO BALBO, AMIGO PERSONAL DE JULIO CÉSAR, QUE HABÍA IMPULSADO LA REORGANIZACIÓN URBANÍSTICA DE SU CIUDAD NATAL¹¹⁵.**

A la izquierda del Foro, junto a un saliente de la muralla, se erigían varios templos vinculados a un santuario salutífero (*Asklepieion*)¹¹⁶ y, en la plaza anexa, se alzaba el gran teatro marmóreo construido por el mismo Balbo¹¹⁷. Su hermano, Balbo el Menor había sido el hacedor del tercer teatro de Roma (*Theatrum Balbi*), no obstante, se decía que éste de Gades, con capacidad para 10.000 espectadores, superaba en riqueza al construido en la capital del Imperio.

A partir de este punto, la península se estrechaba ofreciendo una espectacular panorámica del canal y de la isla de Eritrea, donde se alzaba el templo de Melkart. Allí se conservaban reliquias famosísimas, como el olivo de Pygmalión, el dragón nacido sobre la tumba de Gerión y las columnas metálicas de Hércules, cuyas puertas de bronce permitían la entrada al santuario, repleto de exvotos traídos allí durante diez siglos por navegantes anónimos y por grandes personajes de nuestra historia, como Aníbal, Escipión o Julio César¹¹⁸.

Tras alojarnos en la casa de Athenio, nos dirigimos a una de las tabernas cercanas al mercado. Y allí, en plena degustación de una bandeja de pescado frito sazonado con *garum* y vino de Ceret, planificamos el itinerario hacia nuestro próximo destino.



¹¹⁴ Bernal 2012, 428-432.

¹¹⁵ Idem, 438-440.

¹¹⁶ Idem, 455-458.

¹¹⁷ Idem, 452-453.

¹¹⁸ Corzo 2008-2009.

11 MARCHENA - OSUNA COLONIA GENITIVA URSO

El pacto de sociedad con los **Caecili**os, apalabrado en casa de Valerio Vicens, dejaba a Quinto en una situación delicada, pues debía buscar nuevos proveedores de aceite o de aceituna que le permitieran estar a la altura del acuerdo. Nacido y criado en el *municipium* de *Ullia*, conocía bien el territorio oriental dependiente de *Astigi*, donde mantenía excelentes amistades. Debido a su experiencia, sabía que, al margen de los olivares de *Epora*, los cultivos más importantes se extendían al norte del *conventus Astigitanus*, dentro del territorio dependiente de la colonia de *Ituci* (Torreparedones). El camino más directo para llegar a *Ituci* era remontar el río hasta *Hispalis* y, desde allí, atravesar el territorio de *Astigi* a través de caminos secundarios que aprovecharía para tantear a posibles proveedores.

La vía que unía *Hispalis* con *Iliberris* (Granada) nos acercaba sin grandes inconvenientes al destino final de nuestra ruta y emprendimos el viaje. La incomodidad de aquel periplo se hizo patente tras recorrer las primeras diez millas por un camino sin empedrar, carente de cualquier trabajo de mantenimiento y con insuficientes estaciones de refresco. A escasas millas de una antigua necrópolis fenicia, nos desvíamos en dirección a un caserío donde amablemente se nos facilitó comida y alojamiento por muy pocos sestericios (Marchena). Aquella aldea había sido dotada de una cierta urbanística generada alrededor de una productiva instalación fabril¹¹⁹, mientras que la presencia de un pequeño santuario decorado con bellas esculturas reflejaba un denotado refinamiento en las formas de vida de sus habitantes.

DE NUEVO SOBRE EL CAMINO, EL PAISAJE SE EXTENDÍA ANTE NOSOTROS EN UNA SUCESIÓN DE CULTIVOS DE OLIVAR Y CEREAL SALPICADO POR ALGÚN QUE OTRO CASERÍO Y GRANDES HACIENDAS DEDICADAS A LA EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA DEL TERRITORIO.

Tras una jornada de viaje, divisamos las murallas de la colonia *Iulia Genetiva Urbanorum Urso* (Osuna), que había sido fundada por Julio César tras su victoria en la batalla de Munda, tomando el nombre de su familia y de su diosa protectora, *Venus Genetrix*. Desde la distancia todavía eran perceptibles las murallas del antiguo poblado turdenano, ubicado sobre una atalaya cercana. El camino se adentraba en la ciudad convirtiéndose en una avenida enlosada que conducía al Foro de la colonia. En el centro se erigía el templo, en cuyo pódium aparecían expuestas varias tablas de bronce inscritas con la ley que regulaba la vida cívica de la colonia. Tras reflexionar sobre la sabiduría de aquellas palabras, nos dirigimos a las termas públicas de la ciudad para buscar alojamiento y tomar unos baños. Todavía tuvimos algo de tiempo para recorrer algunos de sus edificios más emblemáticos, como

el teatro, el cual había sido construido aprovechando la pendiente de una ladera sobre la que se había labrado buena parte del graderío. A la mañana siguiente salimos por la puerta oriental de la ciudad atravesando la gran necrópolis rupestre tallada en los frentes de piedra arenisca, cuya organización me hizo recordar los grandes mausoleos de *Carmo*¹²⁰.



¹¹⁹ García et al. 2002, 320; Rodríguez et al. 2015.

¹²⁰ Pachón 2011, 187-122.

12 PUENTE GENIL - ALMEDINILLA - TORREPAREDONES

COLONIA VIRTUS IULIA ITUCI

Seguendo las extensiones de olivar tomamos un camino en dirección noreste para enlazar con un ramal de la Vía Augusta que unía *Corduba* y *Anticaria* (Antequera)¹²¹. Poco después de atravesar la ciudad de *Ostippo* (Estepa), llegamos a un gran establecimiento termal asociado al Santuario de Mercurio (Puente Genil), muy frecuentado por los viajeros al ubicarse en una encrucijada de caminos¹²². Aquel complejo era magnífico, dotado de grandes piscinas de agua caliente y fría, una de las cuales adquiría una peculiar forma circular que aumentaba la monumentalidad de aquel complejo. Esta aparecía rodeada de un deambulatorio desde el que se accedía a diversos habitáculos pavimentados con ricos mosaicos policromos y decorados con pintura mural. Hacia el este, se había construido una imponente piscina rectangular de agua fría alimentada, al igual que la anterior, a través de un sistema de canales comunicados con estanques a los que llegaba el agua desviada desde el arroyo. En el sector meridional se encontraban las zonas calefactadas por las que circulaba el aire caliente procedente de los hornos subterráneos.

● ANEXO A ESTE ÚLTIMO EDIFICIO, SE ERIGÍA UN NINFEO MONUMENTAL DOTADO DE UN ESTANQUE Y VARIAS FUENTES QUE EMBELLECIAN AQUEL RECINTO CON SUS JUEGOS DE AGUA.

Mientras que Quinto socializaba con un terrateniente procedente de la vecina ciudad de *Ipagrum* (Aguilar de la Frontera), aproveché para relajarme en una de las estancias que circundaban la piscina circular. Estaba recibiendo un placentero masaje con aceite aromatizado cuando caí en un profundo sopor. Todavía hoy recuerdo con nitidez aquel sueño en el que me levantaba en una lujosa estancia abierta a un amplio jardín. Al pisar el suelo de mosaico observé las escenas figuradas que en él se representaban, como la lucha de Baco por la conquista de la India, acompañado de un ejército de ménades, sátiros y un animal que parecía ser una leona, mientras que en la parte superior se desarrollaba el cortejo triunfal del dios Baco, junto a su amada Ariadna, el dios Pan, Sileno y otros personajes de la mitología romana¹²³. Aquellos

mosaicos no parecían de este tiempo, como tampoco parecían ser las arquitecturas que los albergaban, sin embargo era capaz de identificar a los personajes allí representados, como la imagen de Pegaso, las tres gracias o el sátiro con ninfa, dispuestos en la antesala de aquella maravillosa estancia. Desperté con una sensación de desasosiego sin comprender el significado de aquel sueño y, aún hoy, sigo sin entenderlo.

Al día siguiente partimos en dirección al municipio de *Sosontigi* (Luque), donde Quinto tenía un pariente lejano que había hecho fortuna con la explotación de su hacienda. **Quinto Valerio Optato**¹²⁴, había fundado un centro alfarero dedicado a la producción de cerámica común, como jarras, platos, fuentes y lucernas, que eran muy apreciadas en las tierras altas del *conventus Astigitanus*. La villa se encontraba estratégicamente situada entre diversas poblaciones a las que abastecía de estos bienes de primera necesidad. Este pariente poseía amplias extensiones de olivar destinadas a la producción de aceite que elaboraba en las almazaras de su propiedad¹²⁵. El rendimiento de estos olivares superaba con creces las necesidades de aquel territorio, unos excedentes a los que Quinto Aelio podía dar una salida que resultara rentable para ambos. La localización de la villa nos obligaba a desplazarnos al sur de *Ituci*, pero el fin merecía la pena. Al sobrepasar un repecho del camino, la villa apareció repentinamente en el horizonte rodeada de grandes extensiones de olivar. Pese a la sobriedad de su



¹²¹ López 2013-2014, 307-313.

¹²² *Ibid.*, 309-310. Estos restos corresponden al balneario edificado por debajo de la villa del siglo IV d.C. Debido a los condicionamientos del guion, hemos centrado la descripción en el conjunto de edificaciones de cronología más temprana. El sueño de Lucio incorpora la descripción del oculus de la villa del siglo IV, construido por encima de la estancia donde recibe el masaje.

¹²³ Vargas 2016, 185-226.

¹²⁴ No se corresponde al propietario de la villa de Almedinilla, para la que no existen referencias sobre sus distintos propietarios. El personaje citado ha sido seleccionado de acuerdo con las necesidades de guion. Como la mayoría de los personajes referidos en el texto, su existencia está probada. **Quinto Valerio Optato** perteneció a la élite ciudadana de la cercana ciudad de Sosontigi durante la primera mitad del siglo II d.C. (CIL II, 1721; CIL II/5, 232).

¹²⁵ Muñoz 2001, 215-223.

arquitectura, aquella casa sobresalía dentro de un cúmulo de edificios que se aglutinaban a su alrededor, esencialmente almacenes, establos y corralizas. Más allá, alejadas de la casa, las instalaciones fabriles se encontraban en plena producción, como sugerían las densas columnas de humo que emergían de diversos hornos¹²⁶. Una vez atravesamos el vestíbulo, la casa parecía resplandecer con una elegante selección de pavimentos, decoraciones pictóricas y obras escultóricas de honda raíz helenística, en una clara evocación a la cultura griega. La escenografía generada en aquellos espacios revelaba el alto nivel cultural de su propietario que, además, poseía un gusto exquisito dada la belleza de aquellas esculturas, entre las que destacaban el grupo de Perseo y Andrómeda, la figura del Hermafrodita danzante o la escultura broncea de dios Hypnos, símbolo del silencio, el descanso, el estudio y la meditación¹²⁷. Permanecimos tres días alojados en la villa y la noche antes de nuestra partida Quinto Valerio aceptó asociarse como proveedor de aceite por un periodo de cinco años.

Nuestro último trayecto requería volver sobre nuestros pasos hacia el municipio de *Sosontigi* para proseguir por la vía que comunicaba con la *Colonia Virtus Iulia Ituci* (Torreparedones, Baena).

LA CIUDAD SE ALZABA SOBRE UN ALTOZANO RODEADA DE UNA RECIA MURALLA QUE PERPETUABA EL ORIGEN IBÉRICO DE AQUEL ENCLAVE. ESTABA EMPLAZADA EN UN TERRITORIO EXTRAORDINARIAMENTE FÉRTIL QUE, EN AQUELLOS MOMENTOS ENCABEZABA LA PRODUCCIÓN DE ACEITE DE OLIVA EN TODA LA PROVINCIA *BAETICA*¹²⁸.

Conforme ascendíamos hacia la puerta occidental, aparecieron los primeros mausoleos, cuya monumentalidad advertía del grado de riqueza detentado por sus habitantes¹²⁹. Tras cruzar la doble puerta nos dirigimos hacia las termas de la Salud y nos alojamos en una posada cercana. Quinto conocía bien a sus gentes y en apenas una hora había apalabrado una reunión con **Antonio Herois**, con el que había trabajado puntualmente en el pasado. El tal Antonio había heredado de su señor amplias extensiones de olivar, cuyo fruto vendía al mejor postor. En aquel momento se había asociado con su hija, **Volusia Herois**, y entre ambos habían conseguido hacerse un nombre entre los principales productores de aceituna de la región.

Salimos en dirección al Foro siguiendo el recorrido del Decumano Máximo. A pesar de sus dimensiones acotadas, en aquella plaza estaban representados todos los edificios administrativos de la colonia, con la basílica en su lado occidental, sendos pórticos laterales donde se erigían diversas esculturas a divinidades y miembros de la familia imperial, y el templo dedicado a 'Roma y Augusto', en cuyo pódium se exhibían las tablas bronceas con la ley de la colonia. La sede del senado local aparecía adosada al templo, precedida de un patio porticado donde se custodiaban al archivo y las arcas públicas de la ciudad.

Al observar aquellos edificios recuerdo haber pensado que, con independencia de sus proporciones, aquella plaza transmitía la misma idea de romanidad que los grandes Foros de *Corduba* o de *Tarraco*; la misma sensación de pertenencia que experimenté al pisar el pavimento de aquella plaza, cuya inscripción en letras bronceas recordaba al visitante que había sido costeada por **Marco Iunio Marcelo**, duoviro de la ciudad¹³⁰. Saliendo por la puerta meridional, nos dirigimos al mercado donde, en una de las tabernas, nos aguardaba Antonio. Aquel hombre de mediana edad, corpulento y de pelo canoso me cayó bien de inmediato. Quizá fuera su carácter noble y directo o la impresión que me produjo conocer a su hija Volusia, pero lo cierto es que en ese mismo instante supe que ambos formarían parte de mi familia. Y allí, sentados en la taberna de Felicia, degustando un delicioso revuelto de espárragos, ajetes, huevo y jamón, acompañado de unos pinchos de riñón, cerramos el trato que convertiría a Quinto en uno de los negociantes de aceite más importantes de la provincia *Baetica*.



¹²⁶ Vaquerizo 2008, 261-283.

¹²⁷ Idem, 274.

¹²⁸ Ventura 2013, 225-226.

¹²⁹ Beltrán y Morena 2018, 7-38.

¹³⁰ Ventura 2013, 229-230.

EPÍLOGO

Los años que vinieron después fueron tiempos de bonanza. La sociedad de Quinto Aelio con los Caecilios de *Astigi* se haría efectiva meses más tarde, exportando grandes cantidades de aceite a Roma. La firma de la sociedad constituía un signo de calidad que la convertiría en una de las mejor pagadas por el Estado. Quinto me mantuvo a su lado trabajando como asistente y cuando llegó su hora, me hizo heredero de su legado. A lo largo de todos estos años he intentado mantener el nombre de su empresa, actuando como intermediario entre los productores de aceite y Estado de Roma. Tales circunstancias obligaron mi traslado a *Corduba*, ciudad en la que establecí mi residencia junto a **Volusia Heroi**, fiel compañera de viaje a la que perdí hace apenas cinco años. Nuestra fortuita alianza fue resultado de aquel viaje por la Vía Augusta, pero también de nuestro afán por mantener las propiedades de olivar heredadas de nuestros antepasados que, en la actualidad, se extienden por todo el alto *Baetis*.

● HOY REGRESO A MI CASA PARA CELEBRAR JUNTO A FAMILIARES Y AMIGOS LA MEMORIA DE MI PADRE^[3]. EL SENADO LOCAL DE *EPORA* HA TENIDO A BIEN DEDICARLE UNA ESTATUA EN EL FORO EN AGRADECIMIENTO POR TODA UNA VIDA DE SERVICIO A LA COMUNIDAD.

Recorriendo una vez más el trayecto desde *Corduba* a *Epora* he tenido tiempo para reflexionar sobre todo lo que os he narrado, en el convencimiento de que este será mi último viaje. En plena senectud, he decidido cesar mi actividad e iniciar una vida más tranquila en la finca familiar. Y es que los mercados están cambiando. La llegada del aceite africano a Roma, de peor calidad, pero mucho más barato, ha obligado a bajar los precios, toda vez que la inflación imparable desde hace ya algunos años ha disminuido las ganancias de muchos y empobrecido a otros por una mala gestión. No, he decidido volver a la casa de mi padre para ocuparme del extenso olivar y, si por casualidad el dios *Tanatos* decidiera venir a buscarme, que me entierren a las puertas de *Epora*, junto a la vía que me vio crecer y que dio sentido a mi vida, y allí, entre los brazos del río *Baetis* ‘que la tierra me sea leve’.



L(lucio) - Mamilio - Tvsco / D(ecreto) - D(ecurionum) / L(lucius) - Mamilivs - Avitvs - F(ilius) / H(onore) - a(cccepto) - i(mpersari) - r(ermis).

(Foto y transcripción de centrocil.web.uah.es/CILII/cordubensis)



BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, J. M. 2009: Pedestal ecuestre para C. *Laetilius M.F.* en Carthago Nova (Hispania Citerior), *Mastia* 8, 103-113.

ABASCAL, M.; RAMALLO, S. 1997: *La ciudad de Carthago Nova. La documentación epigráfica*, Universidad de Murcia.

AOULIÚ, X. 2004: Arquitectura oficial, en: DUPRÉ, X. (ed.) *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco, Roma*, 41-53.

ALONSO, M.ª A. 2015: Profesionales de la educación en la Hispania romana, *Gerión* 33, 285-310.

ANTOLINOS, J. A.; SOLER, B. 2021: Evidencias arqueológicas de un nuevo tramo de la Vía Augusta en el entorno de la colonia romana de Carthago Nova (Hispania Citerior), *Mastia* 16, 35-51.

BELTRÁN, J. 2012: Sevilla arqueológica. Referencias a un marco general y algunas consideraciones sobre la arqueología de *Hispalis*, en: BELTRÁN, J.; RODRÍGUEZ, O. (eds.) *Hispaniae Vrbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, 815-858.

BELTRÁN, J.; MORENA, J.M.: 2018: Dos nuevos monumenta de la necrópolis norte de Torreparedones (Baena, Córdoba), *AEspA* 91, 7-38.

BENDALA, M., 1976: *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla.

BENÍTEZ, L.; SÁNCHEZ, J. 2017: La Vía Augusta en Ciudad Real: su identificación y excavación arqueológica, en: *Jornadas sobre las calzadas romanas en la Antigüedad (2013- VIII-19/21 Auritz-Burguete)*, Navarra, 257-273.

BERNAL, D.; LARA, M. 2012: Desenterrando a Gades. Hitos de la arqueología preventiva, mirando al futuro, en: BELTRÁN, J.; RODRÍGUEZ, O. (eds.) *Hispaniae Vrbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, 423-474.

BLÁZQUEZ, J. M.ª 1980: La exportación del aceite hispano en el Imperio romano. Estado de la cuestión, en: BLÁZQUEZ, J. M.ª (coord.) *Producción y comercio del aceite en la antigüedad. Primer Congreso Internacional*, Madrid, 19-46.

BLÁZQUEZ, J. M. 1997: Vías e itinerarios: de la Antigüedad a la Hispania romana, en: ABASOLO, J.A. (ed.), *Viaje por la historia de nuestros caminos*, Madrid, 5-67.

BORRERO, J. D. 2011: La Configuración arquitectónica del teatro romano de Cádiz. Nuevas perspectivas, en: BERNAL, D.; ARÉVALO, A. (eds.) *El Theatrum Balbi de Gades*, Cádiz, 171-226.

BROXTONS, F. 1999: La calzada romana Carthago Nova-Saltigi-Complutum. El segmento viario entre Cartagena y Cieza, XIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 269-280.

CABALLOS, A. 1994: *Itálica y los italicenses*, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Sevilla.

CABALLOS, A. (ed.) 2001: *Carmona Romana*, Sevilla.

CANTO, A. M.ª 2004: *Venus Genetrix Augusta* y los dioses de *Hispalis* en la donación familiar de un diffusor olearius hacia 146 d.C., *CuPAUAM* 30, 141-152.

CASES, N. 2020: Culto imperial y promoción social: los *flamines provinciae* procedentes de Segobriga (Hispania citerior), *Hispania Antiqua* XLIV, 205-237

CEBALLOS, A. 2002: Semblanza a los profesionales de los espectáculos documentados en Hispania, en: *Ludi romani. Espectáculos en Hispania romana*, Mérida, 121-134.

CHIC GARCÍA, G. 1979: *Gades y la desembocadura del Guadalquivir*, *Gades* 3, 7-23.

CHIC GARCÍA, G. 1982: Consideraciones en torno a un ánfora encontrada en la Punta de la Nao (Cádiz), *Homenaje a Hernández Díaz*, Universidad de Sevilla, 51-56.

CHIC GARCÍA, G. 1986, El comercio del aceite de la Astigi romana, *Habis* 17, 243-264.

CHIC GARCÍA, G. 2008: Roma y el Guadalquivir, en: RUBIALES, J. (ed.), *El río Guadalquivir*, Sevilla, 197-201.

CORTIJO, M.ª L. 1993: Fuentes epigráficas para el estudio de la Historia Antigua de Fernán Núñez y Montemayor (Córdoba), *Baetica* 15, 257-275.

CORZO, R. 2008-2009: La Vía Augusta de Baetica, *Anas* 21-22, 383-214.

DUPRÉ, X. 1994: *L'Arc Romà de Berà*, Bibliotheca Italica-20, Roma.

DUPRÉ, X. 2004: Edificios d'espectacle, en DUPRÉ, X. (ed.) *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma, 55-72.

GARCÍA-DÍLS, S. 2012: *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija, Sevilla), en: BELTRÁN, J.; RODRÍGUEZ, O. (eds.) *Hispaniae Vrbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, 723-762.

GARCÍA-DÍLS, S.; ORDÓÑEZ, S. 2022: Los mosaicos de la Domus I de la plaza de Armas del alcázar Real de Écija, Écija.

GARCÍA, E; ORIA, M.; CAMACHO, M. 2002: El poblamiento romano en la campiña sevillana: el término municipal de Marchena, *SPAL* 11, 311-340.

GARRIGUET, J. A. 2010: "El anfiteatro de Colonia Patricia Corduba en el marco de la ideología imperial", en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J. F. (eds.) *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Monografías de Arqueología Cordobesa 19, Córdoba, 466-480.

GONZÁLEZ, I.; ESTÉVEZ DE LA MATA, S. 2021: Novedades sobre etiquetado y expedición del aceite bético: los tituli picti del alfar romano de El Sotillo (Almodóvar del Río, Córdoba)", *Spal* 30.1, 241-257.

GRIS, F.; RUIZ DE ARBULO, J. 2015: Torre de los Escipiones: de la interpretación a la divulgación del patrimonio, *Virtual Archaeology Review* 6.12, 38-50.

IAPH 2016: Paisaje de Almodóvar Del Río (Córdoba), Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.

JARREGA, R. 2019: La Vía Augusta no es un topónimo. Aproximación a la organización territorial del Este de Hispania en época de Augusto, *Quad. Preh. Arq. Cast.* 37, 143-167.

JIMÉNEZ, A.; CARRASCO, I. 2012: La Tumba del Elefante de la Necrópolis Romana de Carmona. Una revisión necesaria desde la Arqueología de la Arquitectura y la Arqueoastronomía, *AEspA* 85, 119-139.

LAGOSTENA, L.G.; RUIZ, J.A. 2021: El puerto romano de Gades: nuevos descubrimientos y noticias sobre sus antecedentes, en: CHIOFFI, L.; KAJAVA, M.; ÖRMÄ, S. (eds.) *Il Mediterraneo e la storia III. Documentando Città Portuali*, Roma, 249-264.

LECHUGA, A.; BELLÓN, J. P.; RUEDA, C. 2015: Nuevas propuestas de actuación para el estudio del oppidum de Ilturgi desde la arqueología del territorio, *Revista Atlántica-Mediterránea* 17, 211-22.

LEON, E. 2009-2010: *Portus Cordubensis*, *AnAAC* 2, 49-72.

LÓPEZ DOMECH R. 1990: La red viaria romana de la región oretana, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 26-1, 75-95.

LÓPEZ PALOMO, J.A. 2013-2014: *Balneum y villa*. La secuencia romana de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba), *Romula* 12-13, 295-348.

MARCHENA 2021: *Marchena en la Antigüedad: Roma*, Cuadernos de Historia y Patrimonio 4, Ayuntamiento de Marchena.

MARTÍNEZ CASTRO, A. 2010: *Ad Aras y la Carlota*. Estado actual de una hipótesis a la luz de nueva información, *Antiquitas* 22,107-119.

MUNIZ, I. 2001: Seguimiento arqueológico en la villa romana de El Ruedo (Almedinilla - Córdoba) II: alfares, silos y almazaras, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998, 215-223.

NOGUERA, J. M.; MADRID, M.J.; GARCÍA, V.; VELASCO, V. 2016: Edificio del atrio, Carthago Nova (Cartagena, Murcia), en: RODRÍGUEZ, O.; TRAN, N.; SOLER, B. (eds.), *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia*, Universidad de Sevilla, 378-388.

NOGUERA, J.M., SOLER, B., MADRID, Mª.J., VIZCAINO, J. 2009: El foro de Carthago Nova: estado de la cuestión, en: NOGUERA, J.M. (ed.), *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Murcia, 217-302.

ORTIZ CORDOBA, J. 2021: Movimientos de población en las ciudades de la provincia de Málaga en época romana, *Mainake* 39, 57-76.

ORTIZ GARCÍA, J. 2013: *El Montoro de las 3 culturas. Itinerarios turísticos por la ciudad de Montoro: paisaje, calles y monumentos*, Córdoba.

PACHÓN, J. A. 2011: De la Urso tardo-republicana a la colonia *Genetiva Iulia*, Un análisis desde la historiografía y la arqueología, en: GONZÁLEZ, J.; SAQUETE, J.C. (eds.) *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana, Roma*, 187-122.

PINO CUTILLAS DEL, T. ET AL. 2009: *Carta arqueológica de Montoro (Córdoba)*, Consejería de Cultura, Andalucía.

PONS, L.; GARROTE, E.; SORRA, X. 2008: La captación de aceite annorario en Bética y África, Un análisis comparativo, *L'África romana XVII*, 1221-1246.

PORTILLO, A. 2018: *El Forum Novum de Colonia Patricia*, Anejos AEspA 83, Madrid.

POVEDA, A. 2016: De epigrafía libisana. Identificación de una antigua inscripción con datos de la presencia de la gens Maxvma, en: Gamio, B.; Sanz, R. (eds.) *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, Albacete, 595-608.

PUERTA, C.; STYLOW, A. 1985: Inscripciones romanas del sureste de la provincia de Córdoba, *Gerión* 3, 317-346.

RAMALLO, S. F. 2010: Nuevos testimonios epigráficos sobre movilidad de población en Carthago Nova, *AAC* 21-22, 315-330.

RAMALLO, S. F. 1999: *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena*, Murcia.

RAMALLO, S. F. 2003: Los príncipes de la familia Julio-Claudia y los inicios del culto imperial en Carthago Nova, *Mastia* 2, 189-212.

RAMALLO, S. F.; MARTÍNEZ, M. 2010: El puerto de Carthago Nova: eje de vertebración de la actividad comercial en el sureste de la Península Ibérica, *Bollettino di Archeologia on line* 2010, 141-159.

REMESAL, J. 1989: Cuestiones en torno a la epigrafía anfórica de la Bética, en: *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche* (Actes du colloque de Sienne, 22-24 mai 1986), Rome, 489-503.

REMESAL, J. 2004: Las ánforas Dressel 20 y su sistema epigráfico, en: REMESAL, J. (ed.) *Proyecto Amphorae*, Universitat de Barcelona, 127-148.

RODRÍGUEZ, J.; VÁZQUEZ, J.; GARRIDO, P. 2015: Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano "El Lavadero" (Marchena, Sevilla), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2015, 1-15.

RODRÍGUEZ, O.; GARCÍA-DÍLS, S. 2020: El templo del foro de colonia Augusta Firma (Astigi, Écija) y su ¿excepcional? aparato decorativo, *Anas* 33, 259-289.

RUIZ DE ARBULO, J. 2014: *El signaculum de Caius Valerius Avitus*, duoviro de Tarraco y propietario de la villa de Els Munts (Altafulla), *Pyrenae* 45.1, 125-151.

SÁNCHEZ, J.; BENÍTEZ, L.; RODRÍGUEZ, J.; FERNÁNDEZ, J.L. 2013: Nomenclatura viaria antigua. La Vía de los Vasos de Vicarello: una vía augusta de Hispania, *El Nuevo Milario: boletín sobre vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica* 15: 3-21.

SILLIÈRES, P. 1990: *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Paris.

SILLIÈRES, P. 2003: Voies romaines et contrôle de l'Hispanie à l'époque républicaine: l'exemple de l'Espagne ultérieure, en: *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Universidad de León, Casa de Velázquez.

SOLER, B. 2000: Arquitectura doméstica en Carthago Nova. La domus de la Fortuna y su conjunto arqueológico, *AnMurcia* 16, 53-85.

STYLOW, A., 2001: Una aproximación a la Camo romana a través de su epigrafía. Nuevas aportaciones y revisión crítica, en: CABALLOS, A. (ed.) 2001: *Camona Romana*, Sevilla.

TERRADO, P. 2028: La vida portuaria en Tarraco. Organización y gestión del trabajo a través de las fuentes arqueológicas y documentales, *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra* 26, 49-72.

UROZ SÁEZ, J.; UROZ RODRÍGUEZ, H. 2016: La importancia de las vías de comunicación y Libisosa: ejército, comercio y romanización en su contexto arqueológico tardorrepblicano, en: CARRASCO, S. (ed.) *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*, Cuenca, 151-176.

UROZ RODRÍGUEZ, H.; UROZ SÁEZ, J. 2021: Novedades sobre la construcción del foro de Libisosa: noticia preliminar de las últimas intervenciones arqueológicas, *Al-Basit* 66, 207-246. http://doi.org/10.37927/al-basit.66_5

VAQUERIZO, D. 2008: La villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). Paradigma de asentamiento rural en Baetica, en: *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, 261-283.

VAQUERIZO, D.; MURILLO J, F. 2010: Ciudad y suburbia en Corduba. Una visión diacrónica (siglos II a.C. - VII d.C.), en: VAQUERIZO, D. (ed.) *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica, topografía, usos, función*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 455-522.

VARGAS, S. 2013-2014: Pavimentos musivos del yacimiento romano de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba): los mosaicos del *Balneum*, *Romula* 12-13, 349-348.

VENTURA, A., 2007: Reflexiones sobre la arquitectura y advocación del templo de la calle Morería en el *forum adiectum* de Colonia Patricia Corduba, en: NOGALES, T.; GONZÁLEZ, J. (eds.) *Culto Imperial: política y poder*, Mérida, 216-237.

VENTURA, A., 2013: La curia y el foro de la colonia *Virtus Iulia Ituci*, en: SOLER, B.; MATEOS, P.; NOGUERA, J.M.; RUIZ DE ARBULO, J. (eds.) *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*, Anejos AEspA 67, Mérida, 233-247.

EXPERIENCIA CICLOTURISTA

UN RECORRIDO POR LA VÍA AUGUSTA

Begoña Soler Huertas



Más información en [La Vía Augusta en bici](#)